



Facultad del Ejército  
Escuela Superior de Guerra  
“Tte Grl Luis María Campos”



## **TRABAJO FINAL INTEGRADOR**

**Título: “Análisis de la guerra del Golfo Pérsico del año 1991.”**

**Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta el Mayor Don PABLO ANTONIO ZORRILLA.**

**Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 11 de abril de 2022.**

## Resumen

La Guerra del Golfo de 1991 fue un enfrentamiento armado entre Iraq y una coalición internacional de 31 países, bajo un comando conjunto combinado a cargo de Estados Unidos. La operación militar para liberar a Kuwait de la invasión iraquí fue una respuesta inmediata avalada por Naciones Unidas y gran parte del mundo occidental.

Por disputas territoriales históricas, su profunda crisis económica luego de la guerra con Irán y el crecimiento desmedido del potencial militar de Irak, Saddam invadió y anexionó Kuwait, que era un país libre y soberano reconocido internacionalmente. Sucesivas resoluciones de las Naciones Unidas dieron la legitimación necesaria para el inicio de la ofensiva terrestre.

La campaña se desarrolló en dos fases, la primera denominada Escudo del Desierto y la segunda y más conocida, Tormenta del Desierto. Se emplearon medios terrestre, navales y aéreos que en poco tiempo lograron la retirada generalizada de las fuerzas iraquíes hacia propio territorio.

El factor clave de la situación estratégica era el petróleo, por ser el recurso natural no renovable disponible por los países en la región, para asegurar su crecimiento económico. Pero también era un preciado interés de países europeos y de Estados Unidos. La explotación y comercio internacional del petróleo, la conformación de su precio de venta y control de las rutas navegables, hacían que el Golfo Pérsico se constituyera en una región del mundo donde muchos actores estratégicos querían tener influencia.

Dentro del contexto internacional, el final de la Guerra Fría y la determinación de Estados Unidos como líder hegemónico, las pretensiones de Saddam como líder del panarabismo generaron un gran conflicto de intereses que determinaron la inevitable derrota iraquí.

**Palabras clave:** Causas - Desarrollo - Consecuencias - Geopolítica - 1ra Guerra del Golfo.

## Índice de contenidos

	<b>Página</b>
<b>Introducción.....</b>	1
Presentación del Problema .....	1
Antecedentes y Justificación del Problema .....	5
Formulación del Problema .....	8
Objetivos de la Investigación .....	8
 <b>Capítulo 1</b>	
<b>Describir las causas del conflicto .....</b>	9
Antecedentes históricos y cercanos al conflicto.....	9
La intervención de las Naciones Unidas .....	17
Conclusiones Parciales .....	21
 <b>Capítulo 2</b>	
<b>Sintetizar el desarrollo de las operaciones y las consecuencias militares del conflicto .....</b>	24
La Estrategia Militar y Operacional .....	24
Las fuerzas a disposición .....	28
El desarrollo de las operaciones de la coalición .....	34
Consecuencias Militares .....	42
Conclusiones Parciales .....	45
 <b>Capítulo 3</b>	
<b>Analizar las consecuencias geopolíticas del conflicto .....</b>	49
Análisis de la Situación Regional .....	49
Las Consecuencias Geopolíticas .....	51
Conclusiones Parciales .....	56

<b>Conclusiones Finales .....</b>	<b>60</b>
<b>Anexo 1: Esquema General de la Maniobra Terrestre .....</b>	<b>65</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>67</b>

## Introducción

### Presentación del Problema

El actual territorio de Irak y Kuwait es muy similar al de la antigua Mesopotamia, es una región situada entre los ríos Tigris y Éufrates en el Oriente medio, conocida como el Golfo Pérsico. Estas tierras sirvieron para el desarrollo de una serie de civilizaciones muy importantes como la Sumeria, la Babilónica, la Asiria, la Caldea, la Helenística y finalmente, la Islámica.

El Golfo Pérsico se encuentra en el Océano Índico, cuyo nombre oficial a partir de 1958 es el Golfo Árabe, abarca unos 239.000 km<sup>2</sup>, siendo su profundidad máxima de 102 metros. Tiene costas sobre los siguientes países; Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita, Bahrein, Qatar y Emiratos Árabes Unidos. Por él circula el 40 % del petróleo que se consume en el mundo, siendo esta su principal característica, que tanto interés despierta en el mundo y tantos conflictos ha generado a lo largo de la historia.

Kuwait es un estado independiente de la costa noroccidental del Golfo Pérsico, limita al norte y noroeste con Irak, al este con el Golfo Pérsico y al sur con Arabia Saudita. La superficie total del país, incluyendo las islas de Bubiyan, Warba y Faylaka, es de 17.818 km<sup>2</sup>. La ciudad de Kuwait tenía en ese momento una población aproximada de 31.500 habitantes; es la sede del gobierno y el principal puerto marítimo. Otras ciudades importantes son al-Yahara con 140.000, al-Salmiyya 116.000 y al-Farawaniya 47.000 habitantes aproximadamente.

La totalidad del territorio de Kuwait, a excepción de algunas pequeñas áreas costeras, es un desierto llano con escasas elevaciones de magnitud. El predominio del desierto impide la formación de suelos fértiles, sumado a la ausencia de cursos de aguas interiores que lo convierte en un desierto totalmente agreste. El clima de la región se caracteriza por tener veranos largos, secos y calurosos, e inviernos cortos, templados y en algunas oportunidades

lluviosos. Durante la época estival son muy frecuentes las tormentas de arena de gran magnitud. En ellas los vientos alcanzan velocidades de hasta 100 km/h, provocando un gran movimiento de arena que impide la visibilidad a más de 5 metros.

Kuwait era prácticamente una ciudad-estado, se encontraba circunvalada por siete autopistas en forma concéntrica, con un relieve típico del desierto, con alturas que no superan los 1000 metros sobre el nivel del mar y condiciones climáticas hostiles, que configuran un ambiente geográfico particular con grandes dificultades para el desarrollo de operaciones militares en todos los niveles como describe Mariano Castelli (2007) en su libro.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, EEUU dividió al mundo en regiones geográficas y las dotó de comandos conjuntos para el planeamiento deliberado de operaciones militares. El comando que tenía la responsabilidad sobre esta región era el Comando Central o CENTCOM (con asiento en Florida, EEUU) según detalla Fernando Baretto (2013) en su libro. Era su comandante quien después conduciría las Fuerzas de la Coalición, el General Norman Schwarzkopf.

La región del Golfo Pérsico constituía un compromiso estratégico para EEUU, y con la pérdida progresiva de la presencia inglesa, se convirtió en vital para la seguridad comercial y el crecimiento económico estadounidense, quien aún sostenía el compromiso político internacional de autodeterminación de los pueblos, pero también había apoyado a Israel con el conflicto en la guerra de los seis días y Yom Kippur, generando con esto un aumento de tensión con el mundo árabe que trataría de aprovechar Saddam durante el conflicto.

En el año 1990 las fuerzas armadas iraquíes tenían 50 divisiones en su ejército regular, con unos 800.000 hombres sin incluir a la Guardia Republicana que era cuerpo central del ejército iraquí y estaba dividida en Guardia Republicana y Guardia Republicana Especial (GRE). Para ese momento más de la mitad de los efectivos disponibles se encontraban desplegados a lo largo de la frontera con Siria, Turquía e Irán al norte de Bagdad. La otra gran

parte de las fuerzas terrestres ocupaba posiciones a lo largo de la frontera sur entre Iraq e Irán, alrededor de Basora en el sur del territorio iraquí. Estas fuerzas desplegadas al sur constituyeron el núcleo central de los elementos de combate que posteriormente iniciarían las operaciones para invadir y anexionar a Kuwait.

Irak comenzó con la concentración y movilización de fuerzas hacia la frontera con Kuwait el 21 de julio de 1990, desplazando cerca de 30.000 hombres desde sus asientos de paz en la periferia de Basora hacia la frontera con Kuwait. Luego movilizó tres divisiones blindadas y cuatro de infantería, constituidas por unos 100.000 hombres apoyados por tanques T-52, T-54 y T-55, que adoptaron posiciones de partida lo largo de toda la frontera con Kuwait simulando inicialmente un ejercicio militar. Los iraquíes adoptaron numerosas medidas de velo y engaño, para ocultar sus verdaderas intenciones a los servicios de inteligencia occidentales, y hacer pensar a los militares de Kuwait que sólo estaba realizando ejercicios militares de disuasión, para demostrar el poder militar como forma de negociación.

Esta gran concentración de fuerzas fue una operación estrictamente velada en todos los niveles de la conducción y planificada hasta el más mínimo detalle, buscando con esto evitar que Kuwait tenga la alerta temprana necesaria que le permita recibir refuerzos, por la pérdida de la sorpresa táctica y estratégica. Un detalle específico de las acciones de velo fue en la función comando y control que, en todos los niveles, las órdenes fueron impartidas por estafetas o líneas telefónicas alámbricas. Para favorecer la sorpresa el nivel estratégico militar y operacional, debió restringir al mínimo el adelantamiento de depósitos de munición, lo que generó algunos retrasos una vez iniciada a las operaciones militares por el cuestiones logísticas menores.

El 2 de agosto de 1990, las fuerzas armadas iraquíes, que eran el cuarto ejército del mundo en ese momento, conquistaron el Emirato de Kuwait, con una operación relámpago que, en tan solo dos semanas, fue capaz de desplegar ocho grandes unidades de batalla casi

completas. El inicio de las hostilidades dio a EEUU y sus aliados la causa justa para iniciar las operaciones militares, que le permitieran constituirse como el garante de la seguridad en la región y así poder controlar el comercio del petróleo.

Luego de la Resolución 670 del Consejo de Seguridad de la ONU, se observó que, a pesar de todos los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas, Irak rechazaba su obligación de aplicar la resolución 660. Las resoluciones posteriores, autorizaban a todos los Estados miembros que cooperaban con el Gobierno de Kuwait, a utilizar todos los medios necesarios para hacer respetar y aplicar la resolución 660, así como también a establecer la paz y la seguridad internacional en la región, si el 15 de enero de 1991 Irak no había cumplido plenamente todas las resoluciones. Dando con esto vía libre a la invasión terrestre de la coalición iniciada el 24 de febrero de ese mismo año.

La invasión terrestre fue denominada “Operación Tormenta del Desierto” y conducida por el General Norman Schwarzkopf<sup>1</sup>, quien determinó 3 fases, la primera denominada “Desert Shield” o Escudo del Desierto que tenía por finalidad proteger la frontera de Arabia Saudita y permitir el despliegue de tropas. La segunda denominada “Instant Thunder” o Trueno Instantáneo, que fueron ataques aéreos generalizados con la finalidad de neutralizar los centros de radares del ejército iraquí. La última fase fue la denominada “Desert Storm” o Tormenta del Desierto, que tenía por finalidad conquistar Kuwait por el desierto occidental y rodear a las tropas de Saddam desplegadas para defender el territorio kuwaití ocupado, antes de que pudieran regresar a Irak. Esta necesidad de afectar severamente a las fuerzas iraquíes invasoras condicionaría toda la operación, porque en ese momento se apreciaba inicialmente al poder militar de Saddam, como una importante amenaza para la región y para los intereses occidentales sobre la misma.

---

<sup>1</sup> General del Ejército de los Estados Unidos, Comandante en Jefe del Mando Central de los Estados Unidos, fue comandante de las fuerzas de la Coalición durante la operación Tormenta del Desierto.



## **Antecedentes y Justificación del Problema**

El territorio de Kuwait perteneció históricamente a la provincia otomana de Basora. Fue un protectorado británico desde 1899 hasta 1961. Esta marcada dependencia con Occidente desde su nacimiento como estado, se debe a que Gran Bretaña fue el responsable de su creación, cuando buscaba preservar sus intereses coloniales en la zona.

A partir de 1961, Irak iniciaría un acercamiento progresivo a la URSS, quien tenía un gran interés en los recursos naturales y en la ventajosa posición estratégica que el Golfo Pérsico otorgaba. Razón por la cual brindó apoyo militar con asesoramiento y equipamiento, logrando una balanza comercial muy positiva.

La gran riqueza de hidrocarburos de Irak, que es la segunda reserva mundial después de Arabia Saudita, constituye un detalle clave para comprender el interés de varias potencias por lograr incorporar a Irak en su zona de influencia y controlar parte del comercio mundial del petróleo.

Para comprender su conformación étnica tan compleja como afirma Mariano Castelli (2007) en su libro, es necesario describir que en el año 2350 AC, el Rey Sargón y su ejército conquistaron la mayoría de la Mesopotamia y el norte de la actual Siria, estableciendo la dinastía Acadia, con su centro en el norte de la Mesopotamia. Luego en el año 637 DC, los árabes musulmanes vencieron a los Sasánidos, y asumieron el control permitiendo que el califa Al - Mansur fundara Bagdad cerca de las ruinas de la antigua Babilonia y convirtiéndola en la capital del islam.

En el año 1533 el Imperio Otomano conquistó Bagdad y parte de lo que actualmente es Irán, donde mantuvieron el poder hasta el final de la primera guerra mundial, ya que los británicos invadieron el sur de Irak logrando capturar Bagdad. Los británicos se repartirían el territorio estableciendo límites y fronteras convencionales, impidiendo con esto la unidad del pueblo árabe una vez desaparecido el Imperio Otomano, cuestión que había prometido La-

wrence de Arabia en nombre de Gran Bretaña, cuando necesitó movilizar fuerzas árabes contra los turcos.

Después de la primera guerra mundial, los británicos recibieron el mandato de la Sociedad de Naciones sobre Irak, donde establecieron un reino con un gobierno títere dirigido por un consejo de ministros árabes, pero en 1921 el príncipe Faisal de Hijaz ganó las elecciones y fue coronado Rey de Irak en contra de los británicos.

En 1932 Irak declara su independencia de Gran Bretaña y es admitida en la Liga de las Naciones y, en 1958 asume violentamente el General Karim Kassem. Luego, en 1961 Kuwait declara su independencia, el Jeque Sabah se proclamó Emir y asumió todos los poderes.

Esta evolución histórica dio un entramado de complejas relaciones de dominio étnico de los árabes sobre los kurdos y otras minorías presentes en la zona. Las diferencias étnicas internas entre chiítas (una gran mayoría de la población, el 62%, en el sur del país) y sunitas (34 % en el norte y oeste del país) son el principal foco de conflicto social interno de Irak y otros países de la región. Se suman a sus problemas internos las complejas relaciones internacionales con los países de la región, como ser Turquía, Irán, Kuwait, Arabia Saudita y Siria.

La consolidación del poder suní llevará a la derrota del movimiento religioso chiíta, una vez neutralizado este movimiento confesional, sus seguidores se integraron en partidos laicos, como el partido comunista o los partidos nacionalistas árabes chiítas.

En el año 1963 llega al poder el partido Baas por medio de un golpe de estado que era chiíta, pero la victoria de los militares sunís contra la dirección del mismo fue la clave de la separación entre el partido y los chiítas.

En 1968 se produce un segundo golpe de estado, el General Ahmad Hassan Al-Bakr lleva a cabo una brutal represión política, para imponer un estado totalitario respaldado por

un poderoso Ejército apoyado desde Moscú, quien también posibilitó la posterior reactivación económica del país.

En 1979 el vicepresidente General Saddam Hussein, toma el poder por la fuerza y reorganiza el partido Baath para consolidar su poder, que le permitiría proyectar su ampliación de fronteras y su jerarquía en el liderazgo del mundo árabe. A partir del asenso de autoridades militares al partido Baath, se logra un equilibrio nacional interno que contribuyó a la resurrección del estado iraquí.

La capacidad de exportar dos millones de barriles de petróleo diarios le dio a Irak la posibilidad de implementar políticas internas efectivas, que generaron un profundo cambio social y contribuyeron significativamente con la modernización nacional centrada en el estado. Esta gran capacidad económica le permitió el reequipamiento de sus fuerzas armadas con una gran cantidad y variedad de medios. El poder militar iraquí empezaba a ser superior al de los países de la región, lo que le permitía imponer condiciones y tener cada vez más peso en las decisiones de la OPEP, así como también respaldar las pretensiones de liderazgo del panarabismo que tanto ansiaba Saddam.

Este crecimiento del poder económico y militar iraquí en la región fue percibido como una amenaza para los países occidentales, los cuales dependían del petróleo árabe, lo que generó el crecimiento militar de Irán y Arabia Saudita para mantener un equilibrio en la región. Si bien se iniciaba una carrera armamentística financiada por el petróleo, no se buscaba una escalada en los conflictos ya presentes, sino más bien un contrapeso de poder que limitara las pretensiones de Saddam Hussein como líder en la región.

Con la revolución islámica del Ayatollah Jomeini que puso fin a la occidentalización de Irán, Saddam pretendió imponerse definitivamente como el líder de la región e invadió a Irán para defender todos los intereses que veía amenazados. Esta guerra de ocho años desgastó a ambos países, pero cabe destacar que Estados Unidos apoyó militarmente a Irak porque

veía como una amenaza a sus intereses la revolución de Jomeini como relata Mariano Castelli (2007) en su libro.

En 1990 Saddam Hussein ordena la invasión y la ocupación de Kuwait, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el uso de la fuerza contra Irak a menos que se retirara de Kuwait antes del 15 de enero de 1991 y así fue como comenzaron las operaciones militares en el Golfo.

### **Formulación del Problema**

¿Cuáles fueron las causas, cómo fue el desarrollo y qué consecuencias tuvo la guerra del Golfo del año 1991?

### **Objetivos de Investigación**

#### ***Objetivo General***

Analizar las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra del Golfo del año 1991.

#### ***Objetivos Particulares***

Objetivo Particular Nro 1: Describir las causas geopolíticas del conflicto.

Objetivo Particular Nro 2: Sintetizar el desarrollo de las operaciones y las consecuencias militares del conflicto.

Objetivo Particular Nro 3: Analizar las consecuencias geopolíticas del conflicto.

## Capítulo 1

### **Describir las causas geopolíticas del conflicto.**

El presente capítulo tiene por objetivo particular describir las causas geopolíticas del conflicto de la guerra del Golfo Pérsico de los años 1990 y 1991. Para ello es necesario especificar los antecedentes históricos que la configuraron, así como también los hechos contemporáneos que lo escalaron, en el contexto regional y mundial de cada uno de los principales actores estratégicos intervinientes. También consideramos importante analizar el rol de las Naciones Unidas durante el desarrollo del conflicto.

### **Antecedentes históricos y cercanos al conflicto.**

En 1990 Irak atravesaba una profunda crisis económica producto de la larga guerra contra Irán en la década anterior, su principal problema era una deuda que se estimaba en 80.000 millones de dólares. A esto se le suma que el 26 de julio del mismo año, en una reunión de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) en Ginebra, el Emirato de Kuwait había decidido rebajar el precio del barril de petróleo a 14 dólares, cuestión que profundizó el conflicto con Irak, quien pretendía subir de 18 a 25 dólares el precio del barril del petróleo, para acelerar su recuperación económica y salida de la crisis. También Irak intensificaba su reclamo hacia Kuwait por el pago de 2.200 millones de dólares, por una supuesta deuda que generó la sobreexplotación de petróleo en el pozo que comparten en la zona de Rumaila. Esta pretensión de Bagdad se fundamentaba en la extracción fuera de los porcentajes establecidos por la OPEP, para las naciones que comparten un mismo pozo de hidrocarburos y que supuestamente Kuwait, no cumplió durante el conflicto entre Irak e Irán.

Sumado a la crisis económica y al conflicto por la explotación de las reservas de petróleo, comenzó un conflicto limítrofe sustentado en las viejas pretensiones territoriales entre ambos países. Irak volvió a reivindicar su soberanía sobre las islas de Warbad y Bubián,

situadas en el Golfo Pérsico frente a la costa kuwaití, que además de controlar la salida al golfo son aptas para instalar puertos. Como parte de la negociación Irak movilizó tropas a la frontera con Kuwait para presionar y respaldar todos sus reclamos, lo que generó una fuerte tensión y escalada del conflicto en Oriente Medio para mediados de 1990.

Ante estos hechos, el presidente egipcio Hosni Mubarak intentó iniciar una mediación, la cual permitió que se continuaran con las negociaciones entre Irak y Kuwait en una reunión en Yedda, dentro de Arabia Saudita, con la finalidad de buscar una salida pacífica al conflicto, pero sin lograr una solución posible que evitara la inminente escalada y el empleo del poder militar estatal.

El 1 de agosto inició la invasión el ejército iraquí, con alrededor de 100.000 hombres en una rápida maniobra, que permitió la ocupación del Emirato de Kuwait en tan solo tres horas, por no encontrar una resistencia que debilitara el potente y veloz avance, lo que generó la huida del Emir y su gobierno hacia Arabia Saudita, donde le habían ofrecido refugio y asilo ante la sorpresiva operación militar iraquí.

Lograda la conquista y consolidación militar, Saddam inició un proceso de anexión del país conquistado, decretando el 2 de agosto la abolición de la monarquía del emir y la instalación de un gobierno provisional, que reorganizara la estructura política y social del país ocupado. Luego de la anexión total e irreversible de Kuwait; el 10 de agosto Saddam Hussein llamó a todos los fieles a declarar la guerra santa contra Estados Unidos, para poder recuperar los lugares sagrados del Islam, que eran especialmente La Meca y Medina, en poder de Arabia Saudita. Luego de esto se promulgó a favor de la paz en Oriente Medio, lo que facilitaría la solución de los conflictos entre Palestina e Israel, tomó como rehenes a occidentales que residían en Kuwait e Irak; ordenó el cierre de las embajadas en Kuwait obligando a su personal a trasladarse a Bagdad y, transformó a Kuwait en provincia iraquí, anexionándosela totalmente a Irak.

Durante el mes de septiembre Saddam Hussein hizo un nuevo llamamiento a la guerra santa contra Estados Unidos y al derrocamiento inmediato de la monarquía de Arabia Saudita, por ir en contra de los intereses del mundo árabe y pactar con occidente en su contra. En diciembre decidió la liberación de todos los rehenes extranjeros, quienes hasta entonces se encontraban retenidos en Irak, pero gracias a las sucesivas presiones internacionales y a la globalización que el conflicto estaba teniendo, fueron liberados.

Iniciado el año 1991 se reunió en Bagdad la Conferencia Popular Islámica, con asistencia de 43 países representantes, con la finalidad de diseñar un plan de acción frente a la agresión de Estados Unidos e Israel contra las naciones musulmanas y árabes, que ya habían generado sucesivos conflictos armados sin parecer posible una solución evidente.

Las razones que movilizaron a Saddam Hussein a invadir a Kuwait pueden dividirse en históricas y actuales, ya que como hemos descrito en el presente capítulo, en la historia de Irak y su región, muchos sucesos de su génesis condicionaron su situación previa al inicio de las hostilidades.

La razón histórica no es solo la simple descripción de los hechos y sus consecuencias dentro de la cronología, sino que también es una contemplación del impacto que cada hito genera en las sociedades y sus decisores estratégicos. Con la proclamación de la independencia de Kuwait en 1961 y la consiguiente delimitación de fronteras del tipo occidentales, por las pretensiones e influencias inglesas en la región petrolera, Irak se vio obligado a reconocer a Kuwait como un Estado soberano, así como también un miembro de la Liga Árabe.

Pero también mantuvo a lo largo de los años su reclamo histórico, que se pronunciaba a favor de la reincorporación del territorio kuwaití, argumentando que este formaba parte de la provincia iraquí de Basora, bajo la soberanía del Imperio Otomano, hasta la primera guerra mundial. Justificaba este reclamo en que Kuwait había sido separado artificialmente por Gran Bretaña para lograr su presencia en la zona, el acceso al petróleo y el control de parte del

Golfo Pérsico, razón por la cual ofreció la protección del emirato desde su creación manteniendo estrechas relaciones políticas y comerciales. Cabe destacar que el Golfo Pérsico es la plataforma submarina para la explotación del crudo y el espacio marítimo más importante del medio oriente, por el cual se traslada y distribuye el crudo de petróleo hacia el resto del mundo.

Las razones actuales y contemporáneas son las más conocidas de los conflictos, pero son complemento o derivaciones de las razones históricas que configuraron la disputa de intereses en Medio Oriente. Si bien las causas que motivaron a Saddam Hussein a invadir Kuwait y forzar a una intervención internacional son varias, estas se pueden describir organizadas en tres lineamientos generales, uno de ellos es la necesidad económica ya desarrollada, el otro es la posibilidad de adquirir nuevos territorios de gran valor geopolítico y, por último, por aspiraciones personales de pretender el liderazgo del mundo árabe. Todas estas pretensiones de Saddam estaban respaldadas por su poder militar que, si bien estaba desgastado por la guerra con Irán, disponía de un gran prestigio por su experiencia en combate, así como también de una gran cantidad de medios conseguidos por el apoyo de sus aliados occidentales, para hacer frente a la guerra contra la revolución del Ayatollah Jomeini.

Saddam interpretó y calificó a la evolución del conflicto como una nueva guerra santa contra Occidente y sus aliados traidores en la región, que lo único que perseguían eran los beneficios del control de la explotación de hidrocarburos. Cuando Saddam le dice al mundo que debía ser declarada una guerra santa, le estaba diciendo por un lado que él pretendía conseguir la unidad árabe a través del tan anhelado panarabismo bajo su liderazgo, pero por otro lado también estaba expresando su más profundo sentimiento en contra de occidente, el cual subyugaba al pueblo árabe y no le permitía alcanzar su auténtica liberación de la dependencia occidental, luego de la primera guerra y del auge del petróleo.



Este mensaje en contra de occidente también implicaba una revolución de los pueblos árabes en contra las oligarquías árabes aliadas con los occidentales, que lograban su crecimiento político y económico a través de las negociaciones de privilegio con occidente, pero también tenía un fundamento histórico y religioso sobre las ciudades santas de La Meca y Medina que debían ser liberadas de la influencia occidental.

Como era de esperar, la reacción de los países occidentales no tardó en llegar, ya que en el plano internacional las medidas tomadas contra Iraq por la invasión a Kuwait fueron inmediatas y contundentes. Desde el comienzo las acciones e iniciativa de occidente estuvieron enfocadas en dos centros de poder político con proyección mundial, uno era las Naciones Unidas y el otro era los Estados Unidos.

El mundo occidental argumentó su intervención en dos fundamentos principales, uno de carácter político y otro de carácter económico.

Los argumentos de carácter políticos consistían en la total vigencia del derecho internacional y en la defensa de la soberanía e independencia de Kuwait, que era un país reconocido internacionalmente por todo occidente, el cual había sido injustamente agredido e invadido militarmente, para después ser ocupado y anexionado por Irak. Esta visión occidental de una invasión injustificada y en contra de la libertad de un país, sería esgrimida en todo el mundo como el fundamento más trascendente al momento de justificar una intervención militar.

Los argumentos de carácter económico tenían como objetivo más importante mantener el control del petróleo, por la importancia que tenía la explotación de hidrocarburos en la región, dentro de todos los sistemas de producción de Estados Unidos y Europa. Lograr mantener el equilibrio de intereses con la OPEP, que tanto esfuerzo y sacrificio había requerido, no podía ponerse en riesgo por la aventura militar injustificada de Saddam.

Al iniciar su intervención, el mundo occidental iniciaba progresivamente con un paquete de medidas para obligar a Saddam a deponer su actitud. Las medidas adoptadas iniciarían con un bloqueo y embargo total para obligar a la rendición y retirada de Irak. Luego se intentaría por la vía diplomática tratar de llegar a una negociación, mientras se alistaban los medios para la guerra, siendo este el último recurso.

La primera medida occidental fue el día 4 de agosto cuando la Comunidad Económica Europea (CEE) decretó el embargo total contra Irak. Luego de esto el día 6 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas acordó imponer un bloqueo por tierra y por mar sobre Irak. La reacción de Estados Unidos fue contundente, quien ya había condenado pública e inmediatamente la invasión iraquí. A partir de esto inició un gran despliegue militar que continuó incrementándose a lo largo de los meses, con la movilización de un gran número de fuerzas hacia Arabia Saudita y el Golfo Pérsico, como garantía de las decisiones adoptadas por las Naciones Unidas, que permitieron garantizar el tan importante bloqueo que aislara a Irak del mundo y lo obligara a negociar. Al despliegue inicial de Estados Unidos se le fueron uniendo los ejércitos de Canadá, Australia y de los países europeos occidentales, porque también se llegó al acuerdo de un bloqueo por parte de la Unión Europea que incluía a Gran Bretaña, Francia, Italia, España, Holanda, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Noruega y Grecia; así como de algunos países árabe-islámicos como ser Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, además de Egipto, Siria, Marruecos, Pakistán y Bangladesh.

El día 10 de agosto se celebra una cumbre árabe en El Cairo, donde se decidió apoyar a Arabia Saudita ante la inminente amenaza iraquí. Ese mismo día la OTAN<sup>2</sup> acordó respaldar el despliegue militar norteamericano. Para el 18 de agosto Irak estaba totalmente cercada y las Naciones Unidas autorizó el empleo efectivo de la fuerza para mantener el embargo, mientras que el secretario general intentaba establecer negociaciones con el gobierno de Irak,

---

<sup>2</sup> OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

sin lograr ningún avance significativo que des escalara el conflicto. Un hecho no menor fue que el 9 de septiembre se reunieron Bush y Gorbachov en Helsinki, con la intención de tratar la crisis del Golfo y luego de esta elaboraron un comunicado conjunto, apoyando las decisiones de Naciones Unidas sobre Irak, cuestión no menor que dejaba cada vez con menos opciones a Saddam Hussein.

Ante esta situación extrema los países árabes se reunieron el 18 de octubre en Túnez, en donde la Liga Árabe acordó por unanimidad pedir a Estados Unidos que modificara su política con Israel y defendiera a Palestina, evitando con esto que se ampliara el conflicto y dejando cada vez más aislado a Saddam en su decisión e intención de una guerra santa.

El 29 de noviembre el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas comunicó un ultimátum a Irak, al acordar la autorización de entrar en guerra contra este país si no se retiraba de Kuwait con anterioridad al 15 de enero de 1991. Este ultimátum fue rechazado por Irak al día siguiente, anunciando que no cedería ante la presión internacional. Si bien la posición de Saddam era bastante radical, el presidente Bush intentó negociar públicamente al promover una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países. Baker y Aziz se reunieron en Ginebra el 9 de enero de 1991 y no llegaron a ningún acuerdo por la política agresiva e inesperada de Irak. Esto imposibilitó lo que para muchos era una posible salida pacífica del conflicto y daba señales claras de una acción militar inminente.

Hubo otros intentos de negociación y de solución pacífica del conflicto, pero todos fracasaron por causas diversas, se puede destacar la reunión celebrada en Bagdad el día 13 entre Pérez de Cúellar y Saddam Hussein, donde se trató por todos los medios de hacer comprender la gravedad de la situación, así como también la inminente solución militar del conflicto.

Hubo algunos países de la región que mantuvieron una actitud ambigua o más bien a favor de las decisiones de Irak, como ser Jordania, Yemen e Irán, además de Libia, Maurita-

nia y Sudán, pero que no tenían peso específico en el conflicto, ni intervención directa en el mismo.

Uno de los que apoyó abiertamente a Saddam fue Yasir Arafat<sup>3</sup>. La OLP trató de desacreditar a Kuwait publicando algunas decisiones muy cuestionables, como también los palestinos establecidos en Jordania se pusieron prácticamente en pie de guerra, apoyando el accionar militar iraquí.

Esta posición palestina se puede justificar en la esperanza de que Irak una vez fortalecido podría atacar a Israel, siendo esta la única y más lejana posibilidad de apoyo que podía aspirar el pueblo palestino en ese momento. Por lo tanto, la anexión de Kuwait alimentaba la expectativa palestina, porque permitiría a Saddam un mayor control del mercado mundial del petróleo, el crecimiento económico y el financiamiento militar necesario como para imponer su voluntad a Israel en favor de Palestina.

La intervención de Arafat y la OLP generaron un desprestigio muy importante ante todos los países que habían condenado la invasión a Kuwait. Razón por la cual el poder de Arafat no podía lograr revertir las decisiones de occidente y la causa palestina por más justo que pareciera su reclamo, no iba a ser atendida ni favorecido por este conflicto.

Un denominador común en este conflicto de gran interés entre todos los actores involucrados es el petróleo, como recurso natural estratégico no renovable que garantiza el crecimiento económico de una nación industrializada. En la región del Golfo Pérsico se encontraban el 65% de las reservas de hidrocarburos del mundo y aportaba el 30% del crudo necesario para la producción mundial a un muy bajo costo. Irak poseía tres grandes cuencas petroleras, al sur en la región chíf de Rumalia, en el centro de Bagdag Occidental dentro de una zona sunita, y otro en Kirkuk al norte donde encontramos una predominancia kurda.

---

<sup>3</sup>Mohamed Yasir Abdel Rahman Abdel Rauf Arafat al Qudwa al Huseini: líder nacionalista palestino, presidente de la Organización para la Liberación de Palestina, presidente de la Autoridad Nacional Palestina y líder del partido político secular Fatah.

## **La intervención de las Naciones Unidas**

Las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, relacionadas con el Capítulo VII, que lleva por título acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión, es básicamente el fundamento legal o institucional para el inicio del planeamiento y posterior desarrollo de las operaciones en el Golfo.

El artículo 42 establece que si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas que trata el artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacional. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de miembros de las Naciones Unidas. Encontrando en este artículo, si se quiere interpretar como tal, una limitación al empleo efectivo de la fuerza para la imposición de la paz, sobre todo en su alcance.

De las catorce resoluciones del Consejo de Seguridad relacionadas con este conflicto, se pueden analizar algunas cuestiones de detalle referidas al rol decisivo que tuvo la ONU, a las cuales se las puede resumir cronológicamente según el siguiente detalle, teniendo en cuenta los principales actores internacionales de gran peso que recibían las exportaciones de petróleo.

El 2 de agosto de 1990 emite la Resolución 660, el mismo día de la invasión de Kuwait, el Consejo de Seguridad exige unánimemente la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas iraquíes de las posiciones ocupadas, con la finalidad de restablecer la autoridad al gobierno legítimo de Kuwait. La ONU entendía que, en relación con la invasión de Kuwait desarrollada por Irak, existió un quebrantamiento de la paz y la seguridad internacional, elevando al conflicto a un nivel de riesgo internacional.

Actuando de conformidad con los Artículos 39 y 40 de la Carta de las Naciones Unidas, la cual expresa la siguiente resolución: 1. Condena la invasión de Kuwait por Irak, 2.

Exige que Irak retire de inmediato e incondicionalmente todas sus fuerzas a las posiciones que se encontraban ocupando el 1 de agosto de 1990; 3. Exhorta a Irak y Kuwait a que inicien de inmediato negociaciones intensivas para resolver sus diferencias y apoya todos los esfuerzos que se realicen al respecto, y especialmente los de la Liga de los Estados Árabes; 4. Decide volver a reunirse, según sea necesario, a fin de considerar la adopción de otras medidas para asegurar el cumplimiento de la presente resolución.

Cuatro días después, viendo la reacción de Irak y del mundo en general, emite el 6 de agosto de 1990 la resolución 661, en la que el Consejo de Seguridad reafirma la resolución 660, informando que estaban profundamente preocupados porque esa resolución no se había aplicado, y las naciones afectadas por el dominio iraquí del petróleo comenzaron a ejercer influencias, presiones y gestiones para recuperar su balanza comercial con Kuwait. Es importante destacar que el Gobierno legítimo de Kuwait había expresado su disposición a cumplir la resolución 660, la cual le resultaba conveniente porque obligaba a Irak a retirarse y negociar la solución pacífica del conflicto. Ahora bien, analizando las razones argumentadas por Saddam y la real necesidad de una reconstrucción económica, cualquier opción de retirarse de Kuwait no le era conveniente según sus intereses.

En esta resolución la ONU decide que todos los Estados impedirán:

a) la importación a sus territorios de todos los productos originarios de Irak o Kuwait que sean exportados desde estos después de la fecha de la presente resolución.

b) todas las actividades de sus nacionales o en sus territorios que promuevan o tengan por objeto promover la exportación o el transbordo de cualesquiera productos o bienes de Irak o Kuwait;

c) la venta o suministro por sus nacionales o desde sus territorios o mediante la utilización de buques con sus pabellones de cualesquiera productos o bienes, incluidas las armas y cualquier otro tipo de equipo militar, originarios o no de sus territorios, pero excluidos los

suministros destinados estrictamente con fines médicos, y, en circunstancias humanitarias, los alimentos, a cualquier persona/entidad en Irak o Kuwait.

Esta batería de medidas de las Naciones Unidas, consensuadas por todos sus aliados, tenía por finalidad bloquear y ejercer una presión económica tal que obligara a Irak a deponer su nueva posición de poder. Pero el control de los pozos de petróleo en Kuwait y los nuevos mercados receptores no alineados, que se beneficiaban económicamente de esta explotación ilegal, rápidamente salieron a contrarrestar este tipo de medidas favoreciendo la posición de Irak. Así mismo, este negocio del petróleo prohibido por las Naciones Unidas beneficiaba a quienes accedían a grandes reservas de crudo, a un precio muy conveniente o a cambio de equipamiento militar facilitado por aliados periféricos.

En la Resolución 665 del 25 de agosto de 1990 el Consejo de Seguridad, recordando sus resoluciones anteriores, exige su aplicación cabal e inmediata, habiendo decidido imponer sanciones económicas en virtud del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, y a poner fin a la ocupación de Kuwait por Irak, que comprometía la existencia de un estado miembro, así como también a restablecer la autoridad legítima, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Kuwait.

En esta resolución las Naciones Unidas instaba a los Estados miembros que cooperaban con el Gobierno de Kuwait, los cuales estaban desplegando fuerzas marítimas en la región, a que utilicen todas las medidas proporcionales a las circunstancias concretas necesarias bajo la autoridad del Consejo de Seguridad, para detener a todo el transporte marítimo que entre o salga a fin de inspeccionar y verificar sus cargamentos, destinos y asegurar la aplicación estricta de las disposiciones relativas al transporte marítimo establecidas en la resolución. Este hecho no es menor, ya que habilitaba el empleo de fuerzas militares para imponer condiciones a Irak, lo que generó un gran despliegue naval en la zona del Golfo Pérsico, que

buscaría aislar comercialmente al estado invasor hasta que deponga su actitud y acceda a una negociación pacífica.

En la resolución 670 el Consejo de Seguridad, observando que a pesar de todos los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas, Irak rechazaba su obligación de aplicar la resolución 660 y las resoluciones posteriores, autoriza a todos los Estados miembros que cooperan con el Gobierno de Kuwait, a que si el 15 de enero de 1991 Irak no había cumplido plenamente todas las resoluciones, se podían emplear todos los medios necesarios para hacer respetar y aplicar la resolución 660, para reestablecer la paz y la seguridad internacional en la región. Dando con esto vía libre a la invasión terrestre de la coalición iniciada el 24 de febrero de ese mismo año.

El 3 de abril de 1991 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la resolución del cese del fuego contra Irak, al cual le impuso unas duras condiciones de rendición, aceptada tres días después. Y el día 11 de abril de ese mismo Naciones Unidas hizo efectivo el final de la guerra entre los aliados e Irak. El Consejo de Seguridad fijó las condiciones del alto el fuego definitivo, confirmó las 13 resoluciones anteriores, exigió el reconocimiento de la frontera internacional y la posesión de las islas acordadas entre Iraq y Kuwait.

El 2 de octubre de 1992 el Consejo de Seguridad ordena con la resolución 778, la confiscación de los haberes de Irak en el extranjero, que era producto de las exportaciones de petróleo (se calcula que fueron entre 300 y 1.000 millones de dólares) destinadas al pago de indemnizaciones y a financiar las actividades de la ONU en suelo iraquí.

Las Naciones Unidas legitimó la organización una fuerza de carácter internacional, garantizando su empleo militar en defensa de los intereses de los países que integraban la coalición, así como también ejerciendo una gran muestra de poder ante el mundo. Fueron 31 naciones comandadas por EEUU, que se organizaron para combatir contra el enemigo común invasor de Kuwait. En una mirada más técnica, sencilla y simple, las Naciones Unidas se en-



cargó de proporcionar legitimidad a la intervención de EEUU en la guerra del Golfo Pérsico; tal como la haría después en Somalia en 1992 y en Haití en 1994.

### **Conclusiones Parciales**

En 1990, Irak se encontraba en una grave situación económica por la deuda contraída durante la larga guerra con Irán. Este factor económico debilitaba el poder político de Saddam en Irak y en el mundo árabe, con el riesgo de disminuir la unión nacional iraquí que tanto esfuerzo, años y sangre requirió.

Las diferencias entre Irak y Kuwait se intensificaron ante la inesperada pretensión kuwaití de disminuir el precio del barril de petróleo, durante una reunión de la OPEP celebrada en Ginebra el día 26 de julio, mientras que Irak pretendía subirlo de 18 a 25 dólares para acelerar su crecimiento económico.

El reclamo de Irak del pago de 2.400 millones de dólares en compensación por el petróleo que, según Saddam, Kuwait le había explotado ilegalmente del pozo común en Rumaila durante la guerra con Irán. Este fue una de las causas cercanas esgrimidas por Irak para justificar la invasión y posterior anexión.

Los antiguos problemas fronterizos, existentes entre ambos países, se profundizaron cuando Irak volvió a reivindicar la soberanía sobre las islas de Warbad y Bubián, situadas en el Golfo Pérsico, frente a la costa kuwaití. Estas islas, además de facilitar el control sobre el golfo, eran aptas para la instalación de puertos y fueron una pretensión territorial que reforzó la idea de la invasión.

La invasión de Iraq a Kuwait y la potencial amenaza que presentaba sobre Arabia Saudita, que era el principal productor mundial de petróleo, obligaron a la intervención militar de EEUU y sus aliados, para garantizar el suministro de petróleo, así como el favorable equilibrio en su zona de influencia en medio oriente.

La rápida intervención de Naciones Unidas, que exigió la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas iraquíes de Kuwait, dio el apoyo internacional a occidente para desarrollar progresivamente todas las soluciones posibles hasta que Saddam deponga su actitud, estoy incluía embargos, bloqueos, despliegue de fuerzas y por último una operación militar que lograra liberar a Kuwait de las fuerzas iraquíes que lo había invadido y anexionado.

La intención de Saddam Hussein de la anexión total e irreversible de Kuwait, el llamamiento a la guerra santa contra EEUU, su deseo de recuperar los lugares sagrados del Islam ahora en poder de Arabia Saudita, no fueron posible ya que no recibió el apoyo del mundo árabe, debilitando aún más su pretensión de líder regional. Este debilitamiento dentro del mundo árabe le retiró el apoyo de todos los países de la región, así como también le dio la tranquilidad de intervención a los países árabes que veían a Saddam como una amenaza a sus intereses.

El bloqueo económico y embargo total decretado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la Comunidad Económica Europea comenzaron a presionar a Irak para que inicie una retirada y se sienta a negociar, pero esto no fue aceptado logrando que la economía iraquí se recienta profundamente por los embargos y el esfuerzo de las operaciones, debilitando aún más el poder de Saddam y reduciendo las probabilidades de éxito.

El cerco y bloqueo aéreo sobre Irak, impuesto por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en su Resolución 670 del 25 de septiembre de 1990, sumado al despliegue occidental en Arabia Saudita y el Golfo Pérsico, hicieron que las posibilidades militares del sostenimiento de la anexión de Kuwait fueran bajas ya que las operaciones aliadas tenían un claro dominio aéreo y naval de la región.

Todas las razones que forzaron la invasión militar de Kuwait y su posterior anexión no fueron suficientes para sostener en el plano internacional sus acciones. El apoyo de Naciones Unidas y particularmente de Rusia junto a muchos otros países, así como también la

falta de aliados, configuraron un escenario muy complicado para Saddam, que no estaba dispuesto a dar un paso atrás, pero era consciente que la solución militar era inminente, poco favorable y que debilitaría aún más su poder como líder en la región, como también dentro de Irak.

## Capítulo 2

### **Sintetizar el desarrollo de las operaciones y las consecuencias militares del conflicto.**

El presente capítulo tiene por objetivo particular sintetizar el desarrollo de las operaciones militares de las fuerzas de la coalición, para poder emitir juicios de valor sobre su desarrollo y determinar los efectos alcanzados. Así como también detallar las consecuencias militares al finalizar las operaciones. Para ello es necesario destacar los objetivos políticos y militares que configuraron el plan de campaña, así como también el posterior desarrollo de todas las operaciones necesarias y sus consecuentes consecuencias militares, evitando detallar específicamente cuestiones tácticas que, aun siendo muy importantes, no constituyen el enfoque de este estudio.

#### **La Estrategia Militar y Operacional**

Una vez que los EEUU y sus aliados optaron por el empleo efectivo del instrumento militar, cada uno de ellos debió definir el objetivo que pretendía con su accionar.

Cabe destacar que EEUU había logrado una cooperación activa de la comunidad internacional, materializada por el envío de fuerzas de varios países a la región, lo que permitió conformar una coalición. También legitimó su causa con las sucesivas resoluciones de las Naciones Unidas, que apoyó el empleo de la fuerza para reestablecer el orden, como ya se desarrolló en el capítulo anterior.

Las correctas vinculaciones entre los niveles estratégico nacional, militar y operacional de EEUU se aseguraron con la aprobación por parte del Secretario de Defensa Richard Bruce Cheney<sup>4</sup>, de las acciones militares planeadas por el general Schwarzkopf, que también debían ser aceptadas por Naciones Unidas. Esto marca una clara diferencia con respecto a las

---

<sup>4</sup> Secretario de Defensa de los Estados Unidos durante la presidencia de George H. W. Bush desde 1989 hasta 1993.

guerras anterior enfrentadas por EEUU como la de Vietnam, en donde se implementó la doctrina Weinberger<sup>5</sup>, implementada por Colin Powell, por la cual se sostenía que Estados Unidos no volvería a ir a una guerra sin el apoyo de su pueblo. Teniendo en cuenta este nuevo sistema de planeamiento se vincularon los objetivos políticos con los operacionales, que le garantizaron a la conducción militar la responsabilidad compartida con el poder político. Con esta recurrencia entre el nivel operacional y el nivel estratégico militar, se lograba un claro apoyo y aprobación de todas las operaciones militares desarrolladas durante la campaña, que era todas las acciones necesarias para el cumplimiento del estado final político deseado por el líder estratégico.

Para EEUU y sus aliados era importante como objetivo asegurar la supremacía del respeto al orden internacional, devolver la independencia a Kuwait, restablecer la paz y el orden en el Medio Oriente, como también normalizar la situación económica alterada por la agresión iraquí a Kuwait que garantizara su crecimiento industrial proyectado.

Para Irak sus objetivos eran obtener el control y asegurar los complejos petroleros kuwaitíes y la infraestructura de apoyo a la economía en el área. También pretendía asegurar sus fronteras mediante la conquista y ocupación de Kuwait, obteniendo con ello un espacio de seguridad frente a las amenazas occidentales que desde Arabia Saudita se podían llegar a configurar. Era importante establecer un sistema político en las áreas ocupadas, que sirvan de apoyo a la ideología y objetivos iraquíes. Y por último, buscaba también romper la coalición internacional organizada contra su país, para alzarse como líder regional con proyección mundial, cuestión que evidenciaba una falta de percepción de la situación estratégica en su país y en la región.

---

<sup>5</sup> Doctrina Weinberger: fue una consecuencia de las lecciones colectivas aprendidas de la Guerra de Vietnam . Consistía en una lista de puntos que regían se podía comprometer tropas en enfrentamientos militares. Esta fue divulgada por el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Caspar Weinberger, el 28 de noviembre de 1984, en un discurso titulado "Los usos del poder militar".

Según detalla la traducción del Informe Final del Congreso de EEUU (1992) los objetivos militares de la coalición eran expulsar a todas las fuerzas iraquíes desde Kuwait, proteger los ciudadanos de sus respectivos países en el área, defender Arabia Saudita y disuadir a Irak para que no realice otras agresiones.

Los objetivos militares de Irak eran que, una vez conquistado el territorio de Kuwait, mantenerlo como parte integrante de su propio territorio, bajo el nombre de provincia de Khadima, asegurando la explotación del petróleo y su comercio marítimo.

Los objetivos operacionales de la coalición eran la conquista del territorio de Kuwait, destruyendo el máximo posible de fuerzas ocupantes. Los objetivos operacionales de Irak eran mantener los territorios conquistados, destruyendo el máximo de fuerzas adversarias, así como también conformar un grado de amenaza tal sobre Israel, que lo hiciera ingresar en la guerra, buscando con ello la ruptura de la coalición y el apoyo del mundo árabe a través de la declaración de una guerra santa, que reconfiguraría el sistema de alianzas para la coalición.

El objetivo operacional de la coalición se puede expresar como: explotar la propia fuerza contra las debilidades del enemigo y finalizar las operaciones ofensivas con la Guardia Republicana destruida y el grueso de las fuerzas de EEUU controlando las principales líneas de comunicaciones en el teatro de operaciones Kuwait.

De este objetivo operacional podemos deducir que su tarea principal era destruir la Guardia Republicana, lo que se constituía en el centro de gravedad iraquí, como fuente de poder capaz de lograr su objetivo operacional. Afectarlo convenientemente dislocaría el poder militar iraquí en Kuwait y sería contribuyente con la finalidad de liberar Kuwait, así como también anular la capacidad ofensiva iraquí.

Como era de esperar, este objetivo estaba condicionado por múltiples factores del ambiente operacional, que se debieron contemplar para la concepción de la maniobra operacional y de todos los planes necesarios. Más aun teniendo en cuenta el carácter internacional de

la intervención militar, así como también sus múltiples limitaciones, como ser la no participación israelí en el conflicto, que garantizara la permanencia de todos los países árabes en la coalición.

El factor político le imponía la administración racional de la violencia para el logro de los objetivos y evitar escaladas innecesarias e indeseables de violencia que sería cuestionadas por el mundo occidental y la Naciones Unidas, poniendo en peligro la legitimación de la operación militar. Esto se logró mediante alianzas y se materializó en la conformación de una coalición; así como también con múltiples compromisos internacionales, el más significativo fue la influencia sobre Naciones Unidas para lograr que el Consejo de Seguridad se resolviera a favor de los intereses de la coalición.

El factor social no fue una cuestión menor dentro del análisis del ambiente operación, porque existía un gran interés por el respeto a la cultura árabe, que se materializó en innumerables medidas de adaptación de oriente y occidente, para asegurar el correcto y adecuado trato con la cultura árabe de los diferentes países occidentales desplegados en el teatro de operaciones, más aun teniendo en cuenta que el país facilitador de la operación terrestre era Arabia Saudita.

El factor militar estaba muy condicionado por una fuerza de coalición multiétnica, que debía operar bajo un objetivo militar y operacional común, siendo este el desafío más grande de toda la campaña, ya que debía unificar la doctrina, el adiestramiento y el equipamiento, pero también disminuir las diferencias culturales, de idioma y de confianza mutua. Un claro ejemplo de esto son algunas de las condiciones que tuvo que afrontar el mando combinado de la coalición para el planeamiento y desarrollo de todas las operaciones.

Entre estas particulares condiciones podemos destacar que las fuerzas panárabes debían estar a órdenes del Príncipe Jalil, quien debía tener derecho de veto dentro del comando operacional americano. Las fuerzas británicas a disposición reclamaban una misión de importan-

cia para satisfacer al pueblo británico con su participación. Las fuerzas francesas pretendían una misión acorde a sus medios para evitar enfrentarse con los T 72 iraquíes. Las fuerzas sirias solo concurrirían como reserva de los saudíes. Las fuerzas egipcias fueron las más difíciles de negociar, pero eran necesarias por ser árabes, por su cercanía y por su equipamiento norteamericano.

Estos condicionamientos particulares de la coalición son un claro ejemplo de todas las dificultades y desafíos que enfrenta un comando conjunto combinado, más allá de la integración e interoperabilidad de las fuerzas, existen intereses personales o limitaciones políticas que configuran un complejo sistema de relaciones interpersonales. La fricción interna de las fuerzas de la coalición debió ser morigerada por la conducción centralizada del general Norman Schwarzkopf, así como también gestionadas desde las relaciones internacionales de cada uno de los actores estratégicos que conformaban la coalición.

### **Las fuerzas a disposición**

Relacionado con las fuerzas a disposición, podemos asegurar que la coalición se garantizó la organización de una fuerza militar con un abrumador poder, que le permitiera cumplir con los objetivos impuestos en forma rápida y eficiente. Es preciso detallar que la búsqueda de alianzas y de participación aliada no era una necesidad de la estrategia militar en muchos casos, si bien un gran número de los apoyos recibidos fueron necesarios y útiles, otros podrían considerarse testimoniales, para dar mayor envergadura a la fuerza de la coalición y respaldar aun más el accionar militar.

El nivel estratégico militar estadounidense tenía los medios suficientes para ejecutar las operaciones necesarias, sin requerir la presencia de tantos aliados. La disposición de fuerzas en la región facilitó la movilización y concentración de tropa en el teatro de operaciones. El factor determinante para la organización de las fuerzas de la coalición fue la logística, que



en muchos casos debió tercerizar diferentes apoyos para poder sostener el esfuerzo de la campaña.

Luego de comparar los datos de los diferentes autores podemos resumir que las fuerzas a disposición eran las que se detallan a continuación.

<b>FUERZAS ALIADAS</b>		
<b>Comandante: GENERAL NORMAN SCHWARZKOPF</b>		
<b>EJÉRCITO</b>	<b>ARMADA</b>	<b>FUERZA AEREA</b>
<b>Comando Central del Ejército N.A. (ARCENT)</b> <b>Tte. Gral. J. Yeosok</b>  <b>3er. Ejército EE.UU.:</b> 18° Cuerpo Aerotransportado 24° División de Infantería Mecanizada. 101 División Aerotransportada. 82 División Aerotransportada 6° División Blindada Ligera de Francia. Unidades de Apoyo 7° Cuerpo de Ejército 1° División de Infantería Mecanizada. 1° División Blindada. 3° División Blindada. 1° División de Tanques Británica Unidades de Apoyo de Combate. 1° División Blindada (Reserva del T.O.) Apoyados por: III Cuerpo de Artillería 11ba. Brigada de Artillería Antiaérea 12da. Brigada de Combate Aérea 70 Comando Médico 10 y 13 Comandos de Apoyo  <b>Comando de Fuerzas Conjuntas Árabes – Islámicas (J.F.C.)</b> <b>Tte. Gral. Príncipe Khalin Bin Sultán (Arabia Saudita)</b> II Cuerpo de Ejército IX División Siria Una División de Arabia Saudita 35° UU. Mec. de Kuwait	<b>Comando de las Fuerzas Navales (NACCENT)</b>  <b>EE.UU.:</b> 8 Portaviones, 2 Acorazados 18 Cruceros 16 destructores 15 Fragatas 18 Buques de desembarco 12 submarinos nucleares  <b>Alemania:</b> 3 Buques minadores  <b>Arabia Saudita:</b> 4 Buques minadores  <b>Argentina:</b> 1 Destructor 1 Fragata  <b>Australia</b> 1 Destructor 3 Fragatas 1 Buque de apoyo  <b>Bélgica:</b> 1 Fragata 2 Buques minadores 1 Buque de apoyo  <b>Canadá:</b> 2 destructores <b>Dinamarca:</b> 1 Fragata  <b>Francia:</b> 4 destructores 4 Fragatas 2 Buques petroleros  <b>Holanda:</b> 4 Fragatas 2 Buques de apoyo 2 Buques minadores.	<b>Comando de la Fuerza Aérea (CENTAF)</b> <b>Bahrain:</b> 12 F-5 12 F-16 <b>Canada:</b> 24 CF-18 <b>Francia:</b> 24 Jaguar 18 Mirage <b>Italia:</b> 10 Tornado <b>Kuwait:</b> 18 A-4 <b>Oman:</b> 20 Jaguar <b>Qatar:</b> 12 Mirage <b>Arabia Saudita:</b> 48 tornado 85 F-5 42 F-15  <b>Emiratos Árabes:</b> 50 Mirage <b>Gran Bretaña:</b> 45 Tornado 12 Bucaneer 12 Jaguar <b>EE.UU.:</b> Fuerza Aérea: 120 F-15C 48 F-15E 249 F-16 18 F-111 144 A-10 42 F-117 48 F-4G 24 RF-4C 45 B-52G

<p><b>Comando Central Infantería de Marina N.A. (MARCENT)</b>  <b>Tte. Gral. W. Boomer</b></p> <p>1a. Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina</p> <p><b>Comando Central de Operaciones Especiales (SOCCENT)</b></p> <p>75 Regto. de Rangers  Fuerza aérea  Navy SEAL  SAS inglesa</p>	<p><b>Noruega:</b>  1 Guardacostas</p> <p><b>Portugal:</b>  1 Buque de apoyo</p> <p><b>España:</b>  5 Fragatas</p> <p><b>Inglaterra:</b>  3 destructores  6 Fragatas  1 Portahelicópteros  2 Buques petroleros  1 Buque logístico  2 Buque desembarco  8 Buques minadores</p> <p>Total 179 Buques de Guerra</p>	<p>Armada:  90 A-6E  24 A-7E  100 FL-14  106 F/A-18  30 EA-6B  30 E-2C</p> <p>Infantería de Marina:  20 A-6E  84 F/A-18  60 AV-8B  12 EA-6B</p> <p>Total 1.820 aeronaves</p>
---	---	--

<b>FUERZASS DE IRAK  CDTE. DE LAS FUERZAS: SADDAM HUSSEIN</b>		
<b>EJERCITO</b>	<b>ARMADA</b>	<b>FUERZA AEREA</b>
<p>Ejército de 545.000 soldados, en 43 Divisiones.  4.280 Tanques  2.800 Carros de Combate  17.000 misiles tierra aire  3.100 piezas de artillería  10.000 piezas de artillería antiaérea.</p>	<p>1 Fragata de entrenamiento.  3 Buques de desembarco de tanques (LST)  3 Barcazas de desembarco mediana (LSM)  7 Lanchas misileras  6 Lanchas torpederas  5 Lanchas patrulleras oceánicas.  17 Patrulleras costeras  2 Minadores oceánicos  5 Barreminas costeros  6 Hovercraft</p> <p><u>Flota capturada a Kuwait:</u>  5 Lanchas misileras tipo TNC 45  1 Lanchas misileras tipo FPB 57  7 Barcazas de desembarco  3 Barcazas de apoyo a plataformas petroleras  5 Lanchas patrulleras oceánicas  10 Lanchas patrulleras.</p>	<p>Aviones  MIG-21 • MIG-23 • MIG-25  MIG-29  MIRAGES F-1  SU-24  Bombarderos TU-22 K y otra serie de aviones de transporte y apoyo.</p> <p>Total 700 aeronaves</p>

Una vez finalizada la invasión a Kuwait, las fuerzas iraquíes vencieron rápidamente a la fuerzas de defensa kuwaitíes compuesta por 20.000 hombres, aunque en la conquista de Kuwait City surgieron pequeños grupos de civiles armados que lanzaron ataques de resisten-

cia contra las unidades iraquíes. Estos fueron controlados por las unidades de la policía iraquí, los muy efectivos Mukhabarat, que habían estabilizado socialmente a Irak y que rápidamente comenzarían a ordenar la ciudad ocupada según sus intenciones.

Con Kuwait City bajo control iraquí, empezaron a llegar refuerzos de Basora empleando todos los medios de transportes civiles y militares disponibles. Se enviaron tres divisiones acorazadas a la frontera entre Kuwait y Arabia Saudita, con la tareas de iniciar los trabajos de construcción y fortificación de posiciones defensivas, para bloquear cualquier contraataque desde el sur. Cuatro divisiones de infantería ocuparon Kuwait City y aseguraron las líneas de comunicaciones de retaguardia hacia Irak, lo que garantizaría el sostenimiento de las operaciones y el movimiento del petróleo extraído hacia depósitos propios.

Parecía evidente que las tropas iraquíes habían derrotado con facilidad al pequeño ejército kuwaití mal preparado, pero el presidente Saddam Hussein no estaba demasiado conforme con el desarrollo de toda la operación, razón por la cual ordenó una investigación y un mes más tarde ordenó la ejecución del Jefe del Estado Mayor iraquí, el General Abd al - Karim, junto con otros oficiales de su estado mayor, quienes habían planeado la invasión a Kuwait.

Luego de la operación de invasión de Kuwait y mientras el mundo resolvía e implementaba medidas en contra de la sorpresiva ofensiva iraquí, sus fuerzas consolidaron Kuwait y Saddam determinó su anexión definitiva, como la provincia número 19 de Irak.

Se desplegaron al territorio kuwaití ocupado para su consolidación o al sur de Irak, como reserva estratégica, aproximadamente 350.000 hombres, con 4.500 vehículos de combate, 3.200 piezas pesadas de artillería de diversos calibres y 3.000 vehículos blindados, en su gran mayoría a oruga, siendo el elemento de mayor poder de combate relativo iraquí en la provincia anexionada donde se destacaba el tanque de origen ruso T 72 según relata Mariano Castelli (2007) en su libro.

El importante acuerdo de paz de septiembre de 1990 con Irán permitió el incremento de fuerzas, con las divisiones que se encontraban desplegadas en la frontera este de Irak por el anterior conflicto con este país vecino. Este acuerdo facilitó la concentración de fuerzas y de esfuerzos a través de una endeble seguridad estratégica en la frontera con Irán. Esto permitiría concentrar todos los medios de poder estatal disponibles en el conflicto presente, sin haber solucionado aún las consecuencias del conflicto anterior con Irán, que aún continuaban latentes por la proximidad del fin de las operaciones militares.

Al sur de Kuwait y cubriendo las principales avenidas de aproximación hacia la capital, se construyeron obstáculos minados de gran magnitud, así como también se trabajó en la fortificación de toda la línea defensiva, que incluía el ocultamiento y protección de vehículos de combate, volviendo a una vieja práctica del desierto muy poco efectiva que consistía en enterrar tanques.

En toda la costa kuwaití del Golfo se desplegaron alrededor de 20 divisiones pertenecientes a los cuerpos de ejército II, III, y VII, para defender las costas de posibles desembarcos, cubriendo el frente este del país ocupado. Entre las posiciones defensivas al sur y al este se concentraron la mayoría de las potentes brigadas blindadas y mecanizadas, con la misión principal de lanzar contraataques al este y al sur que permitieran mantener las posiciones defensivas. A lo largo de la costa, como medida preventiva contra desembarcos, que era la principal amenaza analizada por los conductores iraquíes, se emplazaron misiles antibuque Silkworm de fabricación china. Desde Kuwait City y hasta Basora, en la retaguardia del frente del dispositivo defensivo iraquí en el teatro de operaciones Kuwait, se escalonaron las ocho divisiones de la Guardia Republicana, como reserva estratégica. La Guardia Republicana era la fuerza de mayor prestigio y mejor equipamiento del ejército iraquí, que luego del análisis de la situación fue considerada como la fuente principal de poder de Saddam a afectar.

Otra gran capacidad iraquí desplegada en el teatro de operaciones fueron las baterías de misiles superficie-superficie SCUD, que estaban en capacidad de afectar por su alcance, las bases Dhahran y Riyadh en Arabia Saudita que la coalición había instalado. Así como también estaban en capacidad de afectar a Israel hacia el oeste, buscando con esto la reacción israelí que dieron origen a una guerra santa.

Como esfuerzo secundario se emplearon tres divisiones blindadas y tres divisiones mecanizadas, este constituía el guarda flanco oeste del dispositivo iraquí y cubrían una importante avenida de aproximación en medio del desierto. Este flanco daba principalmente seguridad a las líneas de comunicaciones hacia propio territorio y las fuerzas que defendían la frontera con Arabia Saudita y fue el lugar seleccionado para la acción ofensiva principal de la coalición.

Para lograr una mejor comprensión del dispositivo defensivo iraquí es conveniente visualizarlo en una carta, razón por la cual agregamos al final de este trabajo el anexo 1, que grafica la situación y concepto de la operación de la coalición con las fuerzas en presencia. Mediante el estudio del dispositivo defensivo iraquí podemos apreciar la falta de flexibilidad del mismo, la sobre extensión de zonas de responsabilidad y débil defensa hacia el oeste de las posiciones que limitaban con la frontera saudita. Este dispositivo respondía a la previsión de un desembarco o una acción directa a Kuwait City paralela a la costa, cuestión observada y explotada por las fuerzas de la coalición.

Por el lado de la coalición y frente a la situación en Kuwait, para enero de 1991, esta organización militar aliada tenía una fuerza de 700.000 hombres, 540.000 efectivos de EEUU y otros contingentes de 30 países que eran: Argentina, Arabia Saudita, Australia, Bangladesh, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Corea del Sur, Dinamarca, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, España, Francia, Grecia, Hungría, Reino Unido, Italia, Kuwait, Marruecos, Países Bajos, Nueva Zelanda, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Polonia, Portugal, Qatar, Senegal y Siria.

### **El desarrollo de las operaciones de la Coalición.**

Para describir el desarrollo de las operaciones se puede dividir a las mismas en 2 períodos, el primero del 2 de agosto de 1990 al 15 de enero de 1991 y el segundo período del 16 enero al 27 febrero del 1991.

En el primer período Irak toma la iniciativa e invade con tropas a Kuwait ocupando puntos estratégicos del país. El ejército de Kuwait fue rápidamente dislocado, aunque lograron el tiempo suficiente para que la fuerza aérea logre huir a Arabia Saudita. El combate más difícil se desarrolló en el palacio del Emir, donde los miembros de la guardia real resistieron para proteger a la familia real hasta que escaparan de Kuwait.

Las tropas iraquíes rápidamente tomaron el control de Kuwait y luego Irak anexó el territorio, Hussein instaló entonces un nuevo gobernador provincial en lo que el mismo denominó la liberación del pueblo de las manos del Emir; lo cual fue usado principalmente como propaganda para justificar la invasión y anexión.

La actitud estratégica de Irak una vez conquistado Kuwait fue eminentemente defensiva, con el objetivo de rechazar cualquier intento de expulsión de los territorios conquistados. Desde el momento de la invasión hasta febrero de 1991 se dedicó a organizar su defensa en Kuwait como ya fue descrito en el presente capítulo.

EEUU y sus aliados iniciaron la operación Escudo del Desierto en territorio saudita, con la finalidad de disuadir a Iraq de una posible continuación de la ofensiva sobre la región próxima al Golfo Pérsico, de defender el área si la disuasión fracasaba, así como también permitir la concentración y el posterior despliegue de las fuerzas para recuperar Kuwait.

Desde el inicio de las hostilidades las fuerzas de la coalición mantuvieron una actitud estratégica ofensiva. Es importante destacar que una vez asegurada la frontera de Arabia Saudita con la operación Escudo del Desierto, el inicio de las operaciones militares debió esperar que se cumpla el plazo para retirarse de Kuwait, fecha que estableció la resolución de las Na-

ciones Unidas el 16 de enero de 1991. Durante este plazo de espera, se desarrolló la fase previa o concentración, que comprendía el planeamiento, el transporte y ubicación de tropas dentro del teatro de operaciones determinado en Arabia Saudita y en el Golfo Pérsico.

Pasado el 16 de enero de 1991 inicia el segundo período, en donde Irak cedió la iniciativa a las fuerzas de la coalición, limitando sus movimientos a reaccionar frente a las acciones ofensivas aliadas. Desarrolló algunas ofensivas limitadas hasta el 30 de enero con misiles SCUD hacia las fuerzas aliadas e Israel, acciones aéreas aisladas y una ofensiva menor hacia la localidad de Kafjí. Mientas tanto inició el retiro progresivo del poder aéreo, replegando sus medios. Aun cuando continuó efectuando ataques con misiles, el repliegue de su fuerza aérea es de gran importancia en el desarrollo de la campaña, porque le otorgó la superioridad aérea, que le garantizaba la absoluta libertad de movimientos a las fuerzas de la coalición. La pérdida del poder aéreo iraquí fue alcanzada por la gran destrucción de aeronaves en tierra, pero también porque fueron enterrados numerosos aviones en el desierto, así como también 148 aviones militares fueron a refugiarse a Irán, mientras que solo 62 aviones iraquíes fueron derribados en vuelo de combate sobre el teatro de operaciones.

El 29 de enero elementos menores iraquíes de nivel brigada ejecutaron un ataque con objetivo limitado, con la intención de apoderarse de la ciudad de Kafji, que fue recuperada dos días después con la ofensiva de la coalición, pero evidenciaba que las fuerzas iraquíes no estaban dispuestas a ceder toda la iniciativa frente al abrumador poder militar desplegado en su contra. Ante esta capacidad iraquí y con la finalidad de proteger las instalaciones logísticas de los XVIII y VII Cuerpos de Ejército a lo largo de la autopista Tapline, dentro de Arabia Saudita, se despliega adicionalmente la 1ra División de Caballería Blindada que se había constituido como reserva estratégica operacional del teatro de operaciones Kuwait.

Una vez iniciada la ofensiva terrestre del 24 de febrero, Irak se limitó a intentar detener la ofensiva hasta el 27 de febrero, fecha en la cual ordena su retirada general del territorio

kuwaití, cuando su dispositivo defensivo se encontraba totalmente dislocado y sin posibilidad de apoyarse mutuamente, con el riesgo de ser destruidas o capturadas la masa de sus fuerzas desplegadas.

Para las fuerzas de la coalición en el segundo período se pueden identificar dos fases, una preparatoria y una ofensiva. La fase preparatoria fue del 16 de enero al 23 de febrero donde se priorizó la ofensiva aérea y naval, buscando en lo naval el aislamiento marítimo del teatro, ejercer el dominio del mar y cooperar al desgaste general del adversario; en lo aéreo obtener el control del aire, neutralizar su sistema de mando y control, así como también destruir o neutralizar su capacidad de respuesta estratégica con los misiles SCUD.

La fuerza de la coalición inició la operación Trueno Instantáneo, que consistía en un intenso bombardeo aéreo sobre objetivos militares estratégicos en Kuwait. Esta acción se inició 24 horas después del fin del plazo dado por las Naciones Unidas a Irak, para que sus tropas abandonaran el territorio invadido. Una vez asegurada la superioridad aérea, las fuerzas de la coalición afectaron los centros de mando y control iraquíes, así como también desgastaron a la masa de las fuerzas en primera línea que se defendían a lo largo de la frontera saudí-kuwaití.

Según describe Norman Schwarzkopf (1994) en sus memorias, la fase de la ofensiva terrestre abarcó del 24 al 27 de febrero con una duración de 100 horas, el plan de maniobra de las fuerzas terrestre de la coalición tenía cuatro ejes de ataque: (ver Anexo 1 Esquema General de la Maniobra Terrestre)

- Un ataque de aferramiento desde la frontera entre Arabia Saudita y Kuwait, a cargo de fuerzas terrestres árabes y de infantería de marina estadounidense, para evitar que las fuerzas en el emirato se sustrajeran de la acción principal.



- Un ataque de distracción desde el Golfo Pérsico, a cargo de las fuerzas navales y de infantería de marina embarcada, para engañar a las fuerzas ocupantes respecto del ataque principal.

- Un ataque de ruptura, al oeste del aferramiento, con un cuerpo reforzado estadounidense, para destruir el esfuerzo principal de la defensa.

- Un ataque envolvente, al oeste de la ruptura, para cerrar la posible retirada iraquí hacia el norte, limitándole los pasos del Río Éufrates, con la intención de facilitar el aniquilamiento.

El 24 de febrero de 1991 se inició la ofensiva al este de Kuwait City con un ataque de aferramiento a gran escala en dirección Norte, que tenía por finalidad ocultar a las fuerzas iraquíes el esfuerzo principal de la operación en el oeste. Para este ataque secundario se emplearon las fuerzas panárabes, la 1ra y 2da División de infantería de marina de EEUU. Esta acción ofensiva inicial logra penetrar el frente defensivo iraquí en la frontera, iniciando su explotación hacia el norte con punto a aplicación Kuwait City, que debía ser recuperada por fuerzas árabes por razones que se expusieron anteriormente.

Simultáneamente en el oeste el VIIIvo Cuerpo de Ejército inició un ataque secundario, con la 6ta división blindada ligera francesa reforzada con la 82 división aerotransportada estadounidense, que eran el guardaflanco oeste del esfuerzo ofensivo principal, en dirección al Aeródromo de As Salman. Seguidamente, la 101 división de asalto aéreo de EEUU inició un asalto helitransportado, que es conocido por ser el más grande de la historia hasta ese momento, con la finalidad de ocupar una base logística adelantada y luego continuar su ofensiva en dirección al río Éufrates.

En el sector centro y debido al ataque profundo del sector este, se ordena adelantar el ataque previsto para las 1300 horas de ese mismo día. El General Norman Schwarzkopf ordenó iniciar con la acción del sector centro antes de lo previsto. El VIIImo Cuerpo Ejército del

General Franks, que se constituía como el esfuerzo principal del ataque, atacó con un gran envolvimiento desde el oeste hacia la profundidad del dispositivo enemigo. Para asegurar el flanco este descubierto durante el avance ejecutó inicialmente un ataque de ruptura, donde participó la división “Ratas del Desierto” inglesa. La ofensiva del VIImo Cuerpo logra alcanzar la profundidad del dispositivo defensivo iraquí rápidamente, tomando una gran cantidad de prisioneros y con muy pocas bajas en sus divisiones.

Por otro lado, y como ya se mencionó anteriormente, las fuerzas anfibias de las brigadas de Infantería de Marina 4 y 8 de EEUU, simularon un supuesto desembarco sobre la costa de Kuwait, con la finalidad de aferrar fuerzas iraquíes en la costa del golfo y facilitar la maniobra ofensiva en el oeste a través del desierto, en donde el dispositivo era débil y constituía su línea de menor expectativa, factor analizado y explotado convenientemente por las fuerzas de la coalición.

El 25 de febrero los elementos de la coalición en el sector este logran los objetivos impuestos rápidamente, por la débil capacidad defensiva iraquí desplegada en el sector, logrando que gran parte de las fuerzas iraquíes se rindan en sus posiciones sin ofrecer resistencia. En el sector centro la 1ra y 3ra división blindada avanzaron a través del desierto con la Guardia Republicana como objetivo material. En el sector oeste, la división francesa y la 82 norteamericana continuaban su avance en dirección a los valles del río Éufrates con la finalidad de contribuir con el aislamiento de fuerzas, cortando los caminos de repliegue y retirada que faciliten su destrucción dentro de Kuwait, como estaba previsto.

A primeras horas del 26 de febrero, las fuerzas anfibias continuaban embarcadas manteniendo aferradas a las fuerzas iraquíes en la capital, mientras que las fuerzas desplegadas en la frontera sur comienzan una retirada desordenada hacia el norte. Ante esta situación, las fuerzas de la coalición aceleran el ritmo de sus operaciones. Al finalizar el día las fuerzas Panárabes reforzadas con elementos de EEUU, ya estaban en condiciones de cumplir con el

objetivo político de recuperar la ciudad con fuerzas árabes, siendo una cuestión no menor que el Príncipe Jalil liderada el asalto final a la capital para reestablecer el orden en la región.

Con la continuidad del avance del VII ejército de Franks y pese a la detención nocturna de la ofensiva para aclarar la situación, las fuerzas iraquíes estaban siendo sobrepasadas y cercadas por un envolvimiento desde el oeste. Para este momento de la operación, las fuerzas iraquíes tenían 26 de las 42 divisiones desplegadas fuera de combate y la coalición había capturado más de 30.000 prisioneros, haciendo que el repliegue en dirección a Basora sea inevitable e incontrolable por los mandos iraquíes.

Según relata en su artículo Peter Kindsvatter P (1992) el 27 de febrero las fuerzas de la coalición recuperan el aeropuerto internacional de Kuwait, mientras el VII Cuerpo de Ejército busca cumplir con su objetivo principal de destruir a la Guardia Republicana, que sabiendo las limitaciones impuestas por las Naciones Unidas y apreciando que la batalla por Kuwait estaba perdida, debía retirarse sin ser destruida para mantener su poder de combate en condiciones de respaldar la gobernabilidad de Saddam y futuras invasiones. Para facilitar el cumplimiento de este objetivo, el XVIII Cuerpo de Ejército bloqueó la totalidad de las vías de comunicación hacia Bagdad en el oeste, logrando con esto aislar aún más a las tropas invasoras iraquíes que se replegaban desordenadamente.

A las 0300 horas del 27 de febrero el presidente Bush anunció el cese de las operaciones ofensivas terrestres, finalizando con ello la maniobra estratégica. Permitiendo que el remanente de las tropas iraquíes, que se encontraban replegándose, cruzaran la frontera sin presión aliada, gran parte de esta decisión del líder estratégico de la coalición estuvo fundada en la publicación de las fotos del bombardeo, en lo que se denominó la ruta de la muerte. Esta ruta era el camino más rápido hacia Basora desde Kuwait para las fuerzas iraquíes en retirada, razón por la cual fue intensamente bombardeada en una ofensiva aérea que buscaba debilitar lo más posible el poder de combate remanente iraquí, pero que gracias a la intervención de

los medio de comunicación, no logró cumplir con el efecto deseado que tampoco había logrado el general Franks.

El empleo de los misiles tipo crucero Tomahawk<sup>6</sup> lanzados desde diferentes medios navales lograron un gran efecto material y también moral, por su capacidad de ser lanzados desde las más largas distancia en forma indetectables para los medios iraquíes a disposición. Relacionado con el apoyo de fuego, además de contar con un poder aéreo abrumador en el apoyo de fuego aéreo cercano, disponían de piezas de 406 mm en los acorazados tipo Missouri y Wisconsin con un alcance eficaz superior a los 40 kilómetros. Esto constituyó un poderoso apoyo de fuego naval para las tropas que avanzaban desde Arabia Saudita hacia la capital en cercanías del Golfo.

Como aspecto a destacar de esta campaña cabe resaltar el manejo de los medios de comunicación, el empleo del GPS como sistema de referencia satelital y la gran operación logística que permitió el desarrollo de toda la campaña. Otro aspecto importante para destacar es la organización de un comando conjunto combinado, que compatibilizaba todos los elementos militares de varias naciones, que fueron puestos a disposición y permitía el comando y control de todas las fuerzas.

Durante el desarrollo de las operaciones, muchos planes sufrieron ajustes como la hora de inicio de la acción ofensiva, el plazo otorgado a los fuego de preparación, la detención del VIImo Cuerpo del General Franks o la suspensión de la operación aérea en la denominada ruta de la muerte, que por cuestiones políticas facilitó la retirada de la Guardia Republicana.

Relacionado con el sostenimiento de las operaciones, como detalla William Pagonis (1992) en su libro *Moviendo Montañas*, el esfuerzo logístico fue la clave del éxito de las operaciones desarrolladas en la operación para liberar a Kuwait. Las fases logísticas fueron: pre-

---

<sup>6</sup> Misil BGM-109 Tomahawk: es un misil de crucero subsónico de largo alcance (un alcance de 2500 Km) para todo tipo de clima, utilizado por la Marina de EEUU desde barcos y submarinos en apoyo a las operaciones terrestres.

paración y preposicionamiento, movimiento de los cuerpos XVIII y VII, apoyo a la ofensiva terrestre, defensa de Kuwait, retorno de la tropa y reconstrucción de Kuwait. Se destaca de toda la operación logística que el inicio y finalización de la misma, es bastante más amplio que las operaciones militares ejecutadas en cien horas.

También el general Pagonis destaca la importante necesidad de una reserva de los componentes con una proporción del 30% del personal en actividad y 70% reservistas. La incorporación de la mujer en las unidades logísticas, el empleo oportuno y adecuado de las bases de apoyo logístico adelantadas en el teatro de operaciones constituyeron nuevos desafíos durante esta operación. Otro factor analizado relacionado con el área de personal, fue la necesidad de mejoramiento del pago de salarios de todas las fuerzas desplegadas en general y de EEUU en particular.

El gran esfuerzo logístico de sostenimiento destacó la necesidad de prever centros de soporte para las columnas logísticas, que se desplazaban a través del desierto y requirieron lugares de descanso adecuado para garantizar la continuidad del apoyo en el lugar, cantidad y oportunidad necesaria para las operaciones. La función de transporte requirió la contratación de empresas civiles con medios privados y conductores civiles locales, que incluyeron personal de Pakistán, Bangladesh y Filipinas para el desarrollo de todas las actividades de transportes de material y medios dentro de Arabia Saudita principalmente, pero también en la fase estabilización de Kuwait una vez que el ejército iraquí se había retirado.

Una limitación logística generada por el nivel estratégico militar fue el monto máximo de las contrataciones en el teatro de operaciones, que no debían superar los 200.000 dólares. Esta restricción generó problemas administrativos y operativos por la incapacidad de sostener a las fuerzas de la coalición con medios orgánicos desplegados, así como también por el costo requerido por las empresas contratistas para el desarrollo de las actividades logísticas a tercerizar.

Para el manipuleo de todos los efectos en Arabia Saudita y Kuwait una vez recuperada, se empleó mano de obra extranjera organizadas en compañías de trabajadores, que debían ser reguladas y organizadas por personal militar de la coalición. Para ponderar el esfuerzo logístico de toda la operación, se estima que se procesaron y manipularon 32.000 toneladas de correspondencia, con un equivalente en volumen a 15 canchas de fútbol americano con 2 metros de profundidad.

### **Consecuencias Militares**

El desarrollo de esta guerra fue de marcadas características convencionales y caracterizada por ofensivas con objetivos limitados, con estrategia de aproximación directa y con la aplicación del modelo occidental de la victoria militar.

Con el cese de hostilidades y el anuncio del fin de la guerra, el ejército iraquí quedó reducido a aproximadamente a un cuarto de sus efectivos y a casi la una mitad de su material de guerra expuesto en el anterior capítulo.

Este conflicto destacó la importancia de la conducción conjunta y de la tecnología para el desarrollo de una campaña, debiendo adecuar sus sistemas de comando y control, integrar sistemas, compatibilizar los diferentes recursos disponibles, adecuar doctrinas y procedimientos, logrando que la cantidad y calidad de medios a disposición, así como también su empleo coordinado, pasen a ser un factor decisivo en los resultados de la campaña. Un claro ejemplo de la asimetría tecnológica militar fue la libertad de acción que le otorgó el alto grado de control aéreo, siendo casi absoluto para el desarrollo de toda la operación militar en Kuwait. Cabe destacar la necesidad de balancear y unificar la terminología militar empleada, las voces de mando y el adiestramiento militar de los elementos multinacionales que integraron las fuerzas de la coalición, con la finalidad de evitar errores, malos entendimientos o su-

perposición de tareas entre los 250.000 efectivos de los 31 países que desplegaron fuerzas operativas en este conflicto.

Al analizar las operaciones combinadas, encontramos que para los países que integraban la OTAN era más simple y habitual operar en forma conjunta con EEUU, porque ya estaban equipados e instruidos para hacerlo eficientemente. Pero para los países que no formaban parte de la OTAN, la realidad era muy distinta y era estratégicamente necesaria su participación. Estos países exigieron a la coalición un gran esfuerzo de integración idiomática para coordinar convenientemente todas las operaciones de un comando conjunto combinado que lo entregaban fuerzas sin un idioma común.

Un buen ejemplo de las capacidades generadas por la coalición fue el Comando Conjunto Especial denominado JFACC (Joint Force Air Component Comand), que coordinaba todas las operaciones aéreas en el teatro de operaciones, con más de 1370 aviones de EEUU y 450 aviones de países aliados desplegados sobre un mismo teatro. Estas aeronaves de diferentes países tuvieron que operar con un comando único centralizado y utilizar procedimientos comunes, que le permitieron cumplir órdenes y emplear suministros comunes o normalizados, con la finalidad de disminuir los diferentes criterios y modos de empleo en operaciones aéreas, en la búsqueda de un objetivo común.

Desde el punto de vista doctrinario, fue el empleo ejemplar de la doctrina de la batalla aero-terrestre de EEUU. Esta doctrina, junto a la integración armónica de medios de diferentes características, permitió la interoperabilidad necesaria para lograr la maniobra operacional deseada. Se puede destacar que el nivel de integración fue transversal en todas las fuerzas, cada una con el condicionamiento natural de sus dominios, pero con acciones coordinadas en todos los niveles, que no solo eran de carácter conjunto, sino que también combinado.

La operación de engaño planeada y ejecutada por la coalición, que implicó mantener embarcadas a dos divisiones completas de Infantería de Marina, listas para ejecutar un desembarco en las costas de Kuwait y tomar su capital, mantuvo aferradas a cuatro divisiones iraquíes para proteger el flanco expuesto al litoral. El golfo se encontraba dominado por los aliados a partir de su amplio poder naval, que garantizó el uso adecuado de este dominio en toda la campaña.

Es preciso destacar que antes y durante el desarrollo del conflicto, siempre se mantuvo presente el riesgo fundado de una guerra con amenazas bacteriológicas. Esto constituyó una amenaza permanente por parte de Irak, obligando a las fuerzas coaligadas a estar en alerta continua. Si bien no se disponía información detallada de las reales capacidades bacteriológicas de Irak, se tenían todos los niveles de alerta necesarios para disminuir o mitigar las posibles acciones. Una vez finalizadas las operaciones militares y con Iraq sancionada severamente, se comenzó con el control y limitación de esta capacidad iraquí, que era considerada un riesgo para la región y para el mundo occidental en particular.

Relacionado con la inteligencia, comenzó mucho antes del inicio de las operaciones ofensivas en Kuwait. La obtención de información fue desarrollada mediante equipos de obtención de imágenes, de señales, electrónica y de fuentes abiertas. También se emplearon patrullas de largo alcance de las Fuerzas Especiales de la Coalición, apoyadas por agentes kurdos ya presentes en la zona, que operaron detrás de las líneas enemigas.

Toda la información oportuna y la inteligencia reunida permitió establecer un plan de operaciones sencillo pero eficaz, de objetivos lógicos, claros y bien definidos, con sus correspondientes planes derivados de operaciones aéreas, terrestres y navales; planes de engaño y sorpresa de envolvimiento por el flanco, guerra electrónica, el sostenimiento de las fuerzas con una logística continua y oportuna. La integración de todos estos planes se vio reflejada en



la corta duración del conflicto, las pocas bajas sufridas o la aniquilación de los centros de resistencia del adversario.

Este conflicto también se caracterizó por el empleo operativo del sistema de posicionamiento global o GPS, esta nueva capacidad adquirida facilitó la coordinación u orientación de las operaciones en un terreno muy complejo como es el desierto. También dio precisión al apoyo de fuego de las múltiples agencias disponibles, facilitó la logística, la coordinación y las evacuaciones, constituyéndose en otro medio tecnológico a disposición de la coalición que evidenció una clara ventaja sobre tecnología disponible de las fuerzas iraquíes desplegadas en Kuwait.

### **Conclusiones Parciales**

Una vez determinados los objetivos estratégicos nacionales y operacionales de la Coalición, se organizó una fuerza de tal magnitud que garantizó el éxito militar de las operaciones, adecuándose a todas las limitaciones presentes en la situación estratégica.

Una cuestión no menor era la no intervención de Israel en el conflicto, la cual era una intención de Irak buscada a través de continuos ataques a este país, lo que requirió, además de operaciones militares para eliminar los misiles SCUD iraquíes, de una tensa negociación diplomática que evitara la inminente y habitual reacción israelí. Esta reacción israelí era buscada por Saddam para justificar su intento de llamamiento a una guerra santa.

El desafío de integrar fuerzas de 31 países bajo un comando conjunto combinado fue alcanzado con gran éxito, lo que permitió el desarrollo de las operaciones sin errores tácticos que tuvieran consecuencias operacionales y mucho menos estratégicas. La creación de un Comando Conjunto de la Fuerza Aérea de la Coalición fue particularmente útil por la necesidad de centralizar al máximo las operaciones aéreas en el teatro.

Por otro lado, el manejo de los medios de comunicación y de la opinión pública internacional, sumado el apoyo de Naciones Unidas facilitó la legitimación de las operaciones en territorio kuwaití.

Las fuerzas en oposición mostraban una clara ventaja inicial de los aliados, por cantidad y calidad de estas. El alto grado de dominio aéreo concedió una gran libertad de acción, lo cual facilitó el desarrollo de todas las operaciones necesarias para repeler la invasión a Kuwait. Lo mismo sucede cuando analizamos el dominio del mar, porque los medios navales desplegados en el Golfo garantizaron la amenaza de un desembarco, el apoyo de las fuerzas en tierra y control del comercio que tanto necesitaba Irak para sacar provecho del petróleo explotado en la región. El control total de ambos dominios permitió a la coalición aislar a las fuerzas terrestres iraquíes en Kuwait y poder dislocarlas rápidamente.

Los planes de la Coalición para la liberación del Emirato de Kuwait, conquistado por Irak rápidamente en menos de un día, el 2 de agosto de 1990, se desarrollaron en dos fases, Escudo del Desierto y Tormenta del Desierto. La operación Escudo del Desierto se desarrolló en territorio saudita con la finalidad de disuadir a Iraq de continuar su ofensiva hacia el sur, defender el área si la disuasión fracasaba, así como también permitir la realización de la concentración y el despliegue de las fuerzas para recuperar Kuwait. La operación Tormenta del Desierto lanzada principalmente desde Arabia Saudita sobre Kuwait buscaba derrotar a las fuerzas principales de Iraq y obligarlas a retirarse de Kuwait.

No hubo enfrentamiento abierto de dos fuerzas aéreas ya que la mayoría de los aviones militares iraquíes remanentes en el teatro de operaciones, fueron destruidos en tierra a al inicio de la operación Tormenta del Desierto. Dicha fuerza era considerada como el sexto poder aéreo del mundo, pero no tuvo opción militar para dar respuesta a la gran capacidad aérea aliada que rápidamente logró la superioridad aérea total, otorgando con esto una gran libertad de acción y seguridad a las fuerzas terrestres que desarrollaban las operaciones.

La operación terrestre más importante para destacar es Tormenta del desierto, por sus características conjunta y combinada, que desarrolló un aferramiento desde la frontera entre Arabia Saudita y Kuwait, para evitar que las fuerzas en el emirato se sustrajeran a la acción principal. Con un ataque de distracción con infantería de marina embarcada para engañar a las fuerzas invasoras. Un ataque de ruptura, al oeste del aferramiento, para destruir el esfuerzo principal de la defensa. Y un ataque envolvente, al oeste de la ruptura, para cerrar la posible retirada iraquí hacia el norte, con la finalidad de aniquilar al ejército iraquí que invadía y ocupaba Kuwait.

Relacionado con la logística, tema de muchos estudios después de la guerra, destacamos la necesidad del preposicionamiento de efectos y el empleo de las bases adelantadas de carácter conjunto. También el esfuerzo logístico obligó a combinar los medios militares con los civiles, sacando provecho de la eficiencia corporativa y la disposición de los medios, pero perdiendo la capacidad de la autoseguridad, debiendo garantizar la misma con medios militares antes no previstos. Producto de todas las lecciones aprendidas se modificó toda la doctrina de EEUU, que permita garantizar el sostenimiento de una fuerza desplegada en otro continente. Estas lecciones logísticas aprendidas fueron explotadas en las posteriores operaciones de Irak del año 2003.

Por último, la limitación política del teatro de operaciones Kuwait y la trascendencia de las imágenes difundidas en la ruta de la muerte durante la retirada de la Guardia Republicana, originaron que el presidente de EEUU ordene la detención de la ofensiva aérea, facilitando con esto el repliegue de gran parte de la Guardia Republicana. Este era el centro de gravedad de la operación, que debía ser envuelto y destruido dentro de Kuwait para aniquilar el poder de Irak. Este objetivo no se pudo alcanzar, pese al esfuerzo de todas las operaciones que lograron sus objetivos intermedios, pero no permitieron que se cumpla con la finalidad establecida cuando se dispuso el objetivo operacional de toda la campaña en Kuwait.

La derrota iraquí evidenció el fracaso del modelo militar ruso frente al modelo occidental de la batalla aeroterrestre potenciado con fuerzas de una coalición con alto respaldo internacional. El éxito militar de la doctrina estadounidense daba a sus fuerzas armadas el respaldo de la sociedad tan necesario luego de Vietnam, pero también otorgaba grandes lecciones aprendidas que iban a ser explotadas después la victoria para garantizar el éxito en las operaciones futuras.

## Capítulo 3

### **Analizar las consecuencias geopolíticas del conflicto.**

El presente capítulo tiene por objetivo particular analizar las consecuencias geopolíticas del conflicto. Para ello es necesario destacar del contexto internacional la situación regional y las consecuencias geopolíticas. Esto nos permitirá analizar el estado final político de las operaciones desarrolladas, la eficiencia de toda la campaña y las lecciones aprendidas durante la gestión internacional de todo el conflicto, analizando los diferentes actores estratégicos presentes en el escenario internacional.

#### **Análisis de la Situación Regional.**

Cuando se desarrolló el conflicto armado en Kuwait como solución militar a las superposición de intereses de muchos actores estratégicos, la Guerra Fría ya había finalizado y esto traía aparejado un nuevo orden mundial. La URSS no constituía más una amenaza creíble por su derrota política y económica, que debió ceder ante la presión internacional para avalar la operación militar de la coalición, así como también evitar el comercio directo de petróleo y suministro de armamento con Iraq a través de sus aliados, para no enfrentar futuras sanciones que debilitarían aún más su realidad económica como concluyen Fernando Baretto (2013) en su libro

En el contexto del nuevo orden mundial surgen nuevos enemigos más sutiles, que por momentos fueron aliados secretos de occidente, ya que tenían intereses comunes y se beneficiaban del enfrentamiento bipolar, de la carrera armamentística y de la lucha por las zonas de influencia. En este equilibrio mundial, Saddam Hussein contaba con un gran respaldo de bancos europeos y estadounidenses, que le habían permitido desarrollar un poder militar desmesurado para la región con capacidad de guerra química. Este gran poder militar de Saddam rápidamente se transformó en el enemigo del mundo occidental, quien fue desconocido por

los países árabes y en gran medida la invasión a Irak fue la mejor excusa para que occidente buscara disminuir sensiblemente el factor militar iraquí tan desarrollado por la coyuntura internacional favorable.

Analizando el factor económico, encontramos que la invasión de Irak a Kuwait permitió a las compañías petroleras incrementar sus ganancias. Estas compañías, con gran participación de capitales estadounidenses e ingleses, se vieron especialmente favorecidas por las sanciones de la comunidad económica europea, por las restricciones de las Naciones Unidas y por las imposiciones impuestas a Iraq luego de la derrota. Si bien EEUU fue el garante de la libertad de Kuwait, sin que ningún otro país árabe tenga la capacidad de lograrlo en tan poco tiempo, y habiendo conseguido el apoyo de 31 naciones que legitimaron su accionar, logró con la victoria militar una gran ventaja económica, porque le otorgó y se aseguró beneficios en la explotación y exportación del petróleo.

Desde el punto de vista cultural y religioso, y teniendo en cuenta el objetivo político de la coalición que era exclusivamente liberar a Kuwait y no continuar las operaciones hacia territorio iraquí. Esto en gran parte se debía a las limitaciones de Naciones Unidas, pero también a que Egipto, Siria y Arabia Saudita, que provenían de la rama sunnita del islamismo principalmente, no aprobaban su participación si las operaciones se extendían hasta Bagdad, aun cuando esto fuera la solución definitiva. Tampoco los actores occidentales con intereses en la zona estaban muy convencidos de que Saddam sea depuesto, porque cumplía una función estratégica para sus aliados vecinos, al ser el amortiguador entre los países del Golfo alineados con occidente e Irán. Este país posee una fuerte mayoría chiíta entre sus habitantes, que fue el detonante de la guerra con Iraq en la década anterior. Entonces podemos afirmar, que lograr un vacío de poder en el Partido Baas que era sunnita, podría ser aprovechado por los chiítas para avanzar en la expansión del territorio y lograr mayor financiamiento, incre-

mentando con esto las capacidades terroristas iraníes que no debían ser desatendidas, aún en la urgencia de la guerra desarrollada por la liberación de Kuwait.

El terrorismo en esta región y su capacidad de agredir a terceras naciones tiene un complejo sistema político, económico, cultural y religioso, que estaba presente mucho antes del conflicto en Kuwait y que hoy en día no ha terminado. El problema del terrorismo para el mundo occidental representaba un gran desafío porque no tenía una solución definitiva, debido al exacerbado nacionalismo árabe inculcado por el Islam, en donde se vincula la política con la religión, propiciándose así actitudes dogmáticas y sumamente peligrosas para los considerados enemigos occidentales del régimen.

Además, más allá de los factores políticos, culturales y religiosos, el avance del islamismo fanático se vincula directamente con la pobreza, que era una realidad del mundo árabe de ese momento por su escaso desarrollo. Las grandes diferencias sociales, la campaña de odio contra Occidente, que era considerado el culpable de todos los males del pueblo árabe por su explotación indiscriminada, generó un descontento que podría ser reemplazado por la esperanza y la acción, y para eso estuvo el Islam con su testimonio. Esto quiere decir que desarmar a Irak y ahogarlo económicamente, beneficiaba indirectamente a Irán y a su accionar terrorista contra occidente, que aún habiendo ayudado a Irak mantenía sus viejas pretensiones históricas desarrolladas anteriormente.

### **Las Consecuencias Geopolíticas**

La Coalición de 31 países, que organizaba fuerzas militares con diferentes culturas y religiones liderada por los EEUU, logró finalmente la victoria sobre las fuerzas iraquíes que habían invadido y anexionado a Kuwait.

La independencia de Kuwait fue restablecida, el día 14 de marzo regresó el Emir a Kuwait desde su refugio en Arabia Saudita, mientras que EEUU alentaba al pueblo iraquí a

derribar a Saddam Hussein, el cual había perdido mucho poder político y se vio obligado a anunciar reformas democráticas en Irak. También debió hacer frente a las rebeliones internas y a las luchas civiles entre los shiíes en el sur y los kurdos en el norte. Para fines de marzo Hussein doblegó a los shiíes y dominó a los kurdos que terminaron huyendo del país por la fuerte represión en su contra, más aun teniendo en cuenta el apoyo kurdo a las fuerzas especiales durante la fase previa a la invasión.

El 3 de abril de 1991 el Consejo de Seguridad de la ONU anunció la resolución del cese del fuego contra Irak, al que impuso unas duras condiciones de rendición, esta resolución tuvo que ser aceptada por Irak el día 6 del mismo mes, sin poder objetar un punto. El día 11 la ONU oficializó el final de la guerra entre las fuerzas aliadas e Irak.

Las Naciones Unidas decidió continuar el embargo comercial contra Irak, mientras que una comisión especial supervisaba la destrucción de los misiles de mediano alcance de Irak y su numeroso arsenal químico. Esto no era menos que parte de las sanciones impuestas al derrotado Irak, que tenían por finalidad evitar acciones ofensivas futuras, que pudieran volver a desestabilizar la región y poner en riesgo el suministro de petróleo que afectaría directamente a las principales economías occidentales.

Irak sufrió grandes pérdidas en su infraestructura política, económica, militar, social y cultural, quedó aislado de todo el mundo occidental y de los árabes. Estas conexiones con el mundo eran necesarias para poder reconstruir su país, que se había debilitado en la guerra contra Irán y que luego de esta invasión fallida a Kuwait, su futuro parecía estar condenado. Es importante mencionar que como las acciones militares estaban circunscriptas a Kuwait, el repliegue efectuado por las fuerzas le aseguró el poder militar a Saddam. Este poder militar era necesario para sostener su gobierno y al no poder destruirlo totalmente dentro de Kuwait,



durante la campaña de la coalición, permitió que Saddam conserve su fuente primaria de poder y continúe como líder estratégico.

La conservación del poder de Saddam era celebrada por los países que consideraban una amenaza más determinante a Irán y sus prestaciones islamistas, que muchas veces se manifestaban en acciones terroristas o en intentos de desestabilización. A su vez Palestina celebraba su continuidad en el poder, en contraposición a Israel, que aun habiéndose mantenido neutral para evitar una guerra santa, todavía lo consideraba una amenaza latente en la región y apoyaba su neutralización inmediata.

EEUU reaccionó rápidamente ante la invasión, que si bien sorprendió a Kuwait no logró el mismo efecto en la conducción estratégica estadounidense. A partir de la liberación de Kuwait se anunció en el mundo como el triunfador de la guerra, consolidándose como una potencia militar mundial frente a la debilitada de la URSS. También reforzó su presencia en la zona, consolidó sus influencias en el negocio del petróleo, vendió armamento y afianzó las relaciones con sus aliados, así como también logró evitar la interferencia israelí en el conflicto, que hubiese cambiado la naturaleza de este. Esta obediencia israelí evidenciaba una clara zona de influencia en medio oriente y un gran poder de negociación con Israel, lo que era interpretado por los árabes pro-palestinos como una complicidad estadounidense en contra de sus pretensiones territoriales y de soberanía frente a Israel.

Con Gran Bretaña sucede lógicamente algo similar que con EEUU, ya que con la escalada del conflicto Margaret Thatcher desconoció públicamente sus relaciones bilaterales con Saddam y todos los beneficios económicos que tenía a través de esto, declarando con urgencia la necesidad de una operación militar a gran escala para recuperar la libertad de Kuwait, alineándose como era de esperar con las intenciones de EEUU.

Francia no evidenció una posición fuerte al comienzo del conflicto a diferencia de EEUU y Gran Bretaña, si bien condenó la invasión de Irak como muchas otras exigiendo su retirada, no promulgó la necesidad de una acción militar inmediata, sino que apelaba a la salida pacífica del conflicto mientras apoyaba bloqueo económico a Irak ordenado por Naciones Unidas. Sin embargo, cuando se conformó la coalición, decidió integrarla para no quedar excluida de las decisiones de occidente, influenciando a Italia, España y otros miembros de la Comunidad Europea a que contribuyeran con fuerzas.

La República Popular China tenía numerosos problemas internos y enfrentaba la decadencia del comunismo europeo, lo que le impidió presentar una actitud política clara. Si bien condenó la acción de Irak, no votó todas las resoluciones de la ONU, donde destacamos especialmente la 678, que autorizaba el uso de la fuerza, siendo un detalle no menor que no es tenido en cuenta por muchos analistas que justifican la intervención militar como un fenómeno mundial.

La Guerra del Golfo evidenció la ya visible división del mundo árabe, que fue un objetivo inglés para conservar su zonas de influencia en la región desde el final de la primera guerra mundial. La principal causa de la falta de consenso fue que el conflicto era entre dos países árabes, lo que impidió el tradicional y habitual alineamiento de intereses bajo el concepto débil del panarabismo sin un líder natural, además de férreas diferencias fundadas en pretensiones económicas y alianzas con occidente.

Todos los países árabes de la región, excepto Jordania, condenaron inicialmente la invasión de Kuwait por parte de Irak. No obstante, cuando comenzaron a florecer cuestiones como la causa palestina, Israel y la amenaza occidental, este acuerdo casi unánime del resto de los países árabes entró en crisis. Las principales diferencias fueron cuando se contempló la posibilidad de enviar tropas para la defensa de Arabia Saudita, a lo que se opusieron Libia,

Jordania y la Organización para la Liberación Palestina (OLP). Esto profundizó las diferencias en el mundo árabe, lo debilitó y benefició a Occidente e Israel antes, durante y después de la guerra.

Cuando la operación militar de liberación era prácticamente un hecho, participaron desde el comienzo Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos que percibían a Iraq como una amenaza, así como Egipto y Marruecos cedieron ante las fuertes presiones diplomáticas de EEUU. Siria accedió con limitaciones por las diferencias con Saddam Hussein, que pertenecía a otra facciones del baasismo. No aceptaron la participación militar de las operaciones aun siéndole requerida formalmente en varias oportunidades, países como: Argelia, Túnez, Libia, Sudán, Mauritania, Yemen, Jordania o la OLP, que era considerado un actor con poder en la situación estratégica.

Por otro lado, se puede advertir que, en numerosos países del Golfo Pérsico los pueblos se manifestaron a favor de Irak, que tenía un gran apoyo popular por la influencia de Saddam en el mundo árabe. Pero aun frente a esta situación tan particular, los gobiernos consideraron que la invasión a Kuwait suponía una violación al derecho internacional, por lo que condenaron esta actitud y no atendieron la voluntad del pueblo, que en muchos casos era considerable en número y poder relativo interno.

Justamente, estas divisiones internas en el mundo árabe facilitaron la intervención política y militar de las potencias occidentales. Consecuentemente, Israel se sintió respaldada y entre los pueblos árabes tuvo lugar la expansión del islamismo fundamentalista. Esto último, y lo mencionado con anterioridad, pusieron de manifiesto una disociación entre los gobernantes y los gobernados en la región, cuestión interna que cada país debió enfrentar y solucionar empleando diferentes fuentes de poder.

Arabia Saudita evitó en primer momento una posible invasión por parte de Irak desde Kuwait, una vez que se habían iniciado las operaciones en territorio kuwaití. Los saudíes facilitaron la recuperación de Kuwait desde su territorio y participaron activamente de las operaciones, así como también aseguraron su posición relativa de poder como país exportador de petróleo. Afianzaron la confianza con los países occidentales, que eran sus principales socios económicos o compradores, lo cual aseguraba su crecimiento e inversiones extranjeras, así como también el respaldo militar y el equipamiento de fuerzas.

Esta derrota militar iraquí, sus sanciones y el debilitamiento de todos los factores de poder de Saddam, representaron para Israel una disminución de las amenazas militares sobre su nación, más aún teniendo en cuenta el apoyo palestino y las intenciones de Saddam como cabeza de un posible panarabismo. Israel se vio beneficiada de esta operación, aun habiéndose abstenido de reaccionar ante los diferentes ataques, bajo el estricto pedido de EEUU a través de sus relaciones diplomáticas.

La destrucción e incendio deliberado de los pozos petrolíferos, ordenada por Saddam ante la inminente retirada, provocó un desastre ecológico en amplias zonas del desierto y aguas del Golfo, lo que al principio hizo creer que se tardaría mucho tiempo en solucionar pero que luego de controlarlos, volvieron a estabilizar ecológicamente a la región sin dejar daños irreversibles en el ecosistema.

### **Conclusiones Parciales**

Saddan no analizó la influencia de su invasión a Kuwait en sus aliados occidentales, esto le trajo indefectiblemente una gran derrota que lo debilitó profundamente. Esta falta de análisis de la situación estratégica, que le hubiese permitido identificar los intereses de los

principales actores estratégicos en la situación, es la clave para entender la aventura militar desmesurada de anexionarse un país vecino y pretender el dominio del petróleo en la región. Podemos concluir que Saddam no contempló la posibilidad una intervención militar de muchos países occidentales, apoyados por países árabes en la región y respalda por Naciones Unidas.

El estado final político de la coalición y sus objetivos principales fueron cumplidos, ya que Kuwait fue liberado y restituidas sus autoridades nacionales, que aseguraron la continuidad del negocio del petróleo con las principales potencias económicas occidentales. A su vez permitieron a EEUU y sus principales aliados una mayor presencia militar y diplomática en la zona, ampliando su zona de influencia en la región.

La contundente derrota iraquí disminuyó sensiblemente sus capacidades militares y las sanciones lo debilitaron económica y políticamente, evitando con esto el pretendido liderazgo de Saddam Hussein sobre el mundo árabe como concluyen Fernando Baretto (2013) en su libro. Este contexto post guerra constituía una amenaza para el crecimiento del terrorismo iraní, razón por la cual Irak seguía constituyéndose en una zona de amortiguación para los países árabes aliados con occidente.

Se anuló el crecimiento desmedido del poderío militar de Irak y su influencia en la región, con las probables consecuencias negativas sobre la paz mundial, así como también la latente amenaza que representaba para Israel, el apoyo al pueblo palestino de un Irak poderoso y líder en el mundo árabe. Por otro lado, Irak era considerado como una contención estratégica frente a la amenaza iraní, ya que sus pretensiones religiosas extremistas y su financiamiento del terrorismo debían ser equilibradas en la región, para contribuir con un nivel adecuado de paz en el mundo como afirma Norman Schwarzkopf (1994) en su libro.

Las capacidades químicas y biológicas iraquíes fueron seriamente afectadas, al igual que su plan nuclear y balístico, porque a partir de las negociaciones de la rendición y el control de las Naciones Unidas sobre Irak, este abandonaba el desarrollo de este tipo de armas y renunciaba a su capacidad ofensiva con armas de destrucción masiva, cuestión no menor que fue la causa política que generó la invasión del año 2003 como menciona Omar Alberto Locatelli (2017) en su artículo

La victoria de las fuerzas de la coalición fue valorada y observada por todo el mundo, con un adecuado manejo de la información, que permitió jerarquizar el poder militar de EEUU. Esta ponderación positiva de las fuerzas armadas estadounidense comenzó a cerrar la herida aún abierta luego de la retirada de Vietnam, que tantos problemas políticos y sociales tuvo en su momento, dejando a la conducción de las Fuerzas Armadas en una situación de desprestigio frente a la sociedad.

En todas las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la crisis del Golfo, el Consejo de Seguridad designó a Irak como el estado agresor, al que castigó y condenó contundentemente. Esto simplificó mucho los intereses de EEUU y sus aliados, al lograr que este organismo respalde su intervención, consiguiendo el apoyo de muchas otras naciones, así como también le devolvió algo de prestigio y poder internacional a las Naciones Unidas, que venía perdiendo credibilidad al no poder dar solución a otros tantos conflictos.

La guerra del Golfo Pérsico dejó en evidencia que el orden internacional bipolar de la guerra fría había desaparecido y se empezaba a deslumbrar un nuevo orden unipolar, liderado por una superpotencia como EEUU. A este aparente líder hegemónico mundial se le asignaba la responsabilidad de garantizar el orden internacional, así como también el cuidado de los intereses de sus principales aliados. En la sociedad occidental prevaleció la idea que, con la caída de la URSS, el mundo bipolar había desaparecido y por lo tanto la existencia de un

enemigo a enfrentar desaparecía, teniendo como preponderancia a las relaciones internacionales como principal poder nacional de negociación de intereses. Las consecuencias geopolíticas del conflicto en el Golfo refuerzan esta idea de EEUU garante de la seguridad mundial, bajo la conducción centralizada de los medios militares de sus aliados y logrando la legitimidad de sus acciones a través de las Naciones Unidas, como también su gran capacidad de influencia en otros actores.

## Conclusiones Finales

Al analizar las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra del Golfo del año 1991 describimos las causas geopolíticas del conflicto, sintetizamos el desarrollo de las operaciones y sus consecuencias militares, así como también las consecuencias geopolíticas del conflicto. Esto nos permite extraer conclusiones de lo sucedido en la guerra del Golfo Pérsico, que pueden considerarse como lecciones aprendidas de este hecho de la historia mundial tan particular por su génesis, desarrollo y estado final.

La grave situación económica por la deuda contraída durante la larga guerra con Irán, el consecuente debilitamiento del poder político de Saddam en Irak, las diferencias entre Irak y Kuwait por el precio del barril de petróleo o el pozo de Rumaila, generaron la invasión y anexión del Emirato de Kuwait. Que Irak disponga el 20% de las reservas del mundo y la posibilidad de controlar el 60% hicieron que la intervención de occidente fuera inevitable e innegociable, por los particulares intereses económicos en la región y su influencia en los mercados internacionales.

Esta invasión fue condenada por muchos países, obligó a la intervención de las Naciones Unidas, bloqueó y aisló económicamente a Iraq, y respaldó la organización de una fuerza combinada de 31 países al mando de EEUU. Esta coalición garantizó el éxito militar de las operaciones, más allá de todas las limitaciones presentes en la situación estratégica. La intervención de 31 países abalada por las Naciones Unidas respaldaba y legitimaba las operaciones militares en gran parte de mundo, siendo un dato no menor la aprobación de estas por Rusia. Este respaldo facilitaba las operaciones, debilitaba Iraq y garantizaba la estabilidad en la región una vez estabilizada la situación en Kuwait. Cabe destacar que China no aprobó la operación militar para liberar a Kuwait.

El llamamiento de Saddam a una guerra santa contra EEUU y su deseo de recuperar los lugares sagrados del Islam no fue posible, aun cuando atacó deliberadamente a Israel es-



perando su reacción. Neutralizar la amenaza de misiles SCUD que atacaban a Israel y evitar su reacción militar, que generaría la intervención israelí en el conflicto, garantizó la alianza con muchos países árabes, donde se destacamos el esfuerzo diplomático, la gran capacidad de influencia y las efectivas políticas de negociación internacional.

Los objetivos estratégicos nacionales y operacionales de la Coalición fueron correctos, aún cuando no se haya destruido a la Fuerza Republicana. En gran medida, la trascendencia de las acciones militares a través de los medios y su impacto en la opinión pública, fue la razón principal de permitir el repliegue de fuerzas a Iraq. La cancelación de la ofensiva final sobre un ejército en retirada impidió su destrucción, sabiendo que una vez que estas fuerzas cruzaran la frontera, no podrían ser atacadas por las limitaciones impuestas por Naciones Unidas en sus resoluciones.

Las consecuencias de las operaciones militares desarrolladas evidencian la importante ventaja inicial del poder militar aliado, el empleo cúlmine de la doctrina de la batalla aerot terrestre y las nuevas tecnologías disponibles. La movilización y concentración de fuerzas, el sostenimiento y coordinación de todas las operaciones fueron eficaces y eficientes, constituyéndose en temas de gran interés, que han generado numerosos trabajos e investigaciones.

La derrota iraquí en Kuwait fue rápida y contundente, en gran medida por el abrumante poder militar de las fuerzas de la coalición comandadas por EEUU. Esto fue una falla en la apreciación estratégica de Saddam, viendo a la invasión a Kuwait como la mejor salida la crisis que atravesaba, pero que claramente no identificó las señales de una guerra inevitable que lo aisló políticamente del mundo y de la región árabe, así como también profundizó la crisis económica, política y social dentro de Iraq, la cual logró controlar gracias al poder militar remanente. También la derrota iraquí evidenció el fracaso del modelo militar ruso, cuestión no menor que debió ser atendida por todos los países exintegrantes de las URSS y por aquellos que tenían una férrea alineación militar.

Por otro lado, podemos identificar limitaciones en su capacidad aérea, en un rígido sistema de comando y control fácilmente neutralizable, con comandantes sin iniciativa y un sistema logístico sobre extendido, que le hizo imposible equilibrar el poder de combate de la fuerzas de la coalición. Sumado a esto, el poder de negociación internacional de los países con mayor interés en la región, como EEUU e Inglaterra, hicieron que cualquier solución al conflicto incluyera la inmediata retirada y futuras sanciones que Saddam no estaba dispuesto aceptar, aún sabiendo que la derrota era inminente en las condiciones que se presentaba la batalla.

El debilitamiento militar y político de Saddam, el derrumbe económico de Irak y la sanciones de Naciones Unidas permitieron que una vez finalizado el conflicto se limitaran sensiblemente todas las capacidades químicas y biológicas iraquíes, al igual que su plan nuclear y balístico de gran escala. Esto fue en principio un alivio a la escalada militar en la región, una limitación a las capacidades iraquíes y de sus aliados, pero fue también la razón insuficiente y errónea de la invasión de EEUU en el 2003.

Con todas las operaciones desarrolladas por los aliados para liberar Kuwait y afectar el poder iraquí, se restringió el crecimiento desmedido del poderío militar de Irak. Se debilitó la concentración de poder de Saddam y su influencia en la región. Esto trajo aparejado consecuencia favorables para la paz mundial y el futuro de Israel, pero también alertó a los países de la región que veían en Irak una zona de contención, frente a las pretensiones de Irán y sobre todo a su proliferación del terrorismo como forma de proyectar poder en la región y en el mundo occidental considerado enemigo.

EEUU fortaleció aún más su posición internacional tras el fin de la Guerra Fría y el mundo bipolar, afirmándose como potencia hegemónica en el llamado “Nuevo orden mundial”. También lograron una victoria contundente de características occidentales, que les permitió dar un paso al frente luego del estigma de Vietnam para que sus fuerzas armadas

sean reconocidas por la sociedad estadounidense nuevamente. Por otro lado, se incrementó aun más el resentimiento hacia los Estados Unidos por parte del mundo árabe.

Naciones Unidas se vio fortalecida porque logró una acción militar ofensiva que respaldara sus resoluciones y Arabia Saudita se benefició pasando a liderar la OPEP, transformándose en el máximo aliado de EEUU en el Golfo. Iraq quedó muy debilitada y los países árabes divididos, todo en el marco de una guerra que tuvo como actor fundamental al petróleo, de gran interés estratégico para todos los actores involucrados y causa de varios conflictos en la región o en el mundo.

El nuevo orden mundial, el poder central autoproclamado de EEUU, las Naciones Unidas y la diplomacia como forma de resolver los conflictos entre países fracasó rotundamente, porque no encontró otra solución posible a la invasión de Kuwait que no sea una operación militar de gran escala.

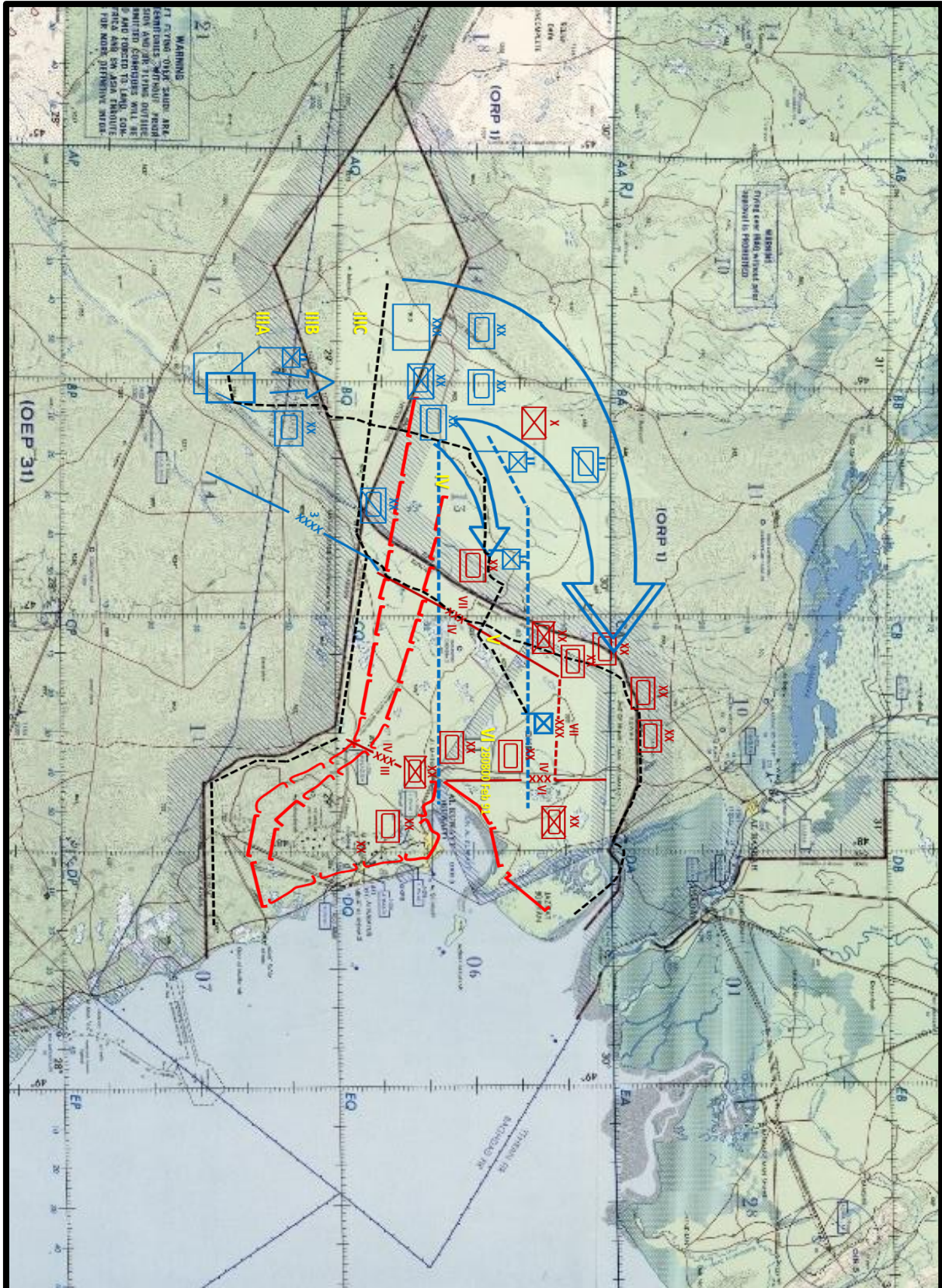
El principal protagonista del conflicto es el petróleo, que tenía y tiene un alto valor estratégico, hasta tanto no se conciba una nueva forma de producir energía que asegure el desarrollo vital de las naciones. Teniendo en cuenta esto, las intervenciones occidentales en medio oriente luego de la segunda guerra mundial no fueron por causas humanitarias, delitos de agresión entre estados o garantía de derechos básico, sino por intereses estrictamente económicos. En este mismo sentido, podemos afirmar que la razón principal de la invasión iraquí a Kuwait no fue por motivos religiosos o territoriales, sino que económicos. Lo mismo sucede cuando analizamos la intervención de EEUU, que poniendo la libertad de Kuwait como bandera se aseguró el acceso al recurso natural escaso tan deseado.

La guerra en el Golfo Pérsico fue uno de los acontecimientos más importantes de la mitad del siglo XX, teniendo en cuenta que Irak poseía el cuarto ejército del mundo, que ya se había enfrentado a Irán y que logró una rápida conquista de Kuwait. Este conflicto fue el primer suceso de importancia después del fin de la Guerra Fría, en donde se destacó la masi-

va participación de fuerzas armadas de una coalición y en donde parecía que, EEUU se alzaba como superpotencia para garantizar los derechos de sus aliados y la concreción de sus intereses. El enfrentamiento armado entre Irak y las fuerzas de la coalición es conocido como "la madre de todas las batallas", frase empleada por el propio Saddam Hussein en una declaración durante el desarrollo del conflicto.

### Anexo 1: Esquema General de la Maniobra Terrestre

Transcripción del Calco original del Concepto del a operación con un modelo de cartografía empleado en la operación.





## Bibliografía

- Baez G. (2018). El tanque – Más que una máquina de guerra. Buenos Aires: Editorial Universitaria del Ejército (EUDE). pp 117 - 201
- Baretto, J. (2013). 100 Años de Tanques- La vigencia del puño blindado. Buenos Aires: Editorial Universitaria del Ejército (EUDE). pp 265 -330.
- Castelli, M (2007). Viento y Desierto – Cien horas de operaciones terrestres. Buenos Aires: EDIVERN SRL.
- Cepeda Ulloa, F; Borrero, A y Tickener, A (2001). La ONU y la guerra de Irak. Revista de Estudios Sociales Nro 15. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes. Colombia.
- Collier, G. (2011). Ahora que nos vamos de Irak, ¿que aprendimos? Military Review, Enero-Febrero, 2/7.
- Diamond, L. (2004). ¿Qué falló en Irak? Archivos del Presente, pp 27-47.
- Doux, J (1992). Bringon the Hests! Operatinal and tactical relocation of heavy manuever forces. Military Review (January 1992). pp 36-41.
- Ejército Argentino. (1992). Reglamento de Conducción para el Instrumento Militar Terrestre (ROB-00-01). Buenos Aires: EMGE (Jef-III-Op ).
- Ejército Argentino. (2001). Terminología Castrense de Uso en el Ejército Argentino (RFD-99-01). Buenos Aires. EMGE (Jef-III-Op).
- Final Report to Congress (1992), Conduct of the Persian Gulf War, Pursuant to Title V of the Persian Gulf Conflict Supplemental Authorization and Personnel Benefits Act of 1991 (Public Law 102-25) APRIL 1992 For Those Who Were There.
- García Madrigal A. (2015). Monografía: ¿En qué medida fueron las sanciones económicas impuestas por la ONU hacia Irak un factor determinante para su retirada de Kuwait en

- la Guerra del Golfo Pérsico?. San Pedro Garza García, Nuevo León, México. pp 16 – 17.
- Hernández Estrada, H (1992). La Guerra del Golfo Pérsico y el Nuevo Orden Político. Revista de las Fuerzas Armadas Nro 144. Bogotá – Colombia.
- Kindsvatter P. (1992). VII Corps in the Gulf War – Ground Offensive. Military Review (February 1992) pp 17 – 37
- Kindsvatter P. (1992). VII Corps in the Gulf War – Post Cease Fire Operations. Military Review (June 1992)
- Lamacchia A. (2007). El conocimiento operativo a través de signos de interrogación. Buenos Aires: Lamacchia. Pp 192 – 197.
- Langenus P. (1991) Moving an army: Movement Control for Desert Storm. Military Review (January 1991). pp 40 – 51.
- Locatelli O. (2017). Los Generales y los elementos del diseño operacional: Campaña Kuwait. Visión Conjunta. (Año 9. Edición número 16). pp 58 – 64.
- Mazzia N. (1991) Trackin the Storm. Chronology of Events. UN Resolutios. Forces Committed. President Busch Speaks to Nation. Congressional Resolution Authorizing use of Military Forces against Iraq. Military Review (Eneto 1991). pp 64 – 108
- Pagonis William G y Jeffrey L. Cruikshank (1992). Moving Mountains: Lessons in Leadership and Logistics from the Gulf War. Harvard Business Review Press. (Agosto 1992).
- Schwarzkopf N. (1991). Central Command Briefing. Military Review (January 1991).
- Schwarzkopf N (1994). The Autobiography it doesn't take a hero. Traducción Jesús Pardo. Edición 1994. Globus Communication, Madrid, España.
- Stephen A Bourque (2002). Jayhawk! The VII Corps in the Persian Gulf War. Department of the army. Washington, DC.



Summers H, (1992) Full Circle: World War II to the Persian Gulf. Military Review (February 1992). pp 38 – 49.

Van Creveld, J. (1991). La Trasnformacion de Guerra (2007 ed.). (J. L. Uceda, Ed.) Buenos Aires.

Waghelstein J, (1992). Insights:some thoughrs on operation Desert Storm and future wars. Military Review (February 1992). pp 80 – 83.

Yeosock J. ( 1991). Army Operations in the Gulf theater. Military Review (September 1991). pp 2 – 16.

Zacks, Y. (1991). Operation Desert Storm – A just war? Military Review (January 1992). pp 30 – 45.